

LETRAS

de Baja California

CUADERNO No. 32
- Enero de 1970 -

Voz de las Inquietudes y del Pensamiento Bajacalifornianos

El Candidato y LETRAS



Cuando el Lic. Luis Echeverría Álvarez visitó a Baja California, nuestra Revista llegó a sus maros mediante la entrega del tomo formado con las 12 ediciones correspondientes a 1969. En la gráfica el periodista J. A. Rosales Ramírez, a nombre de LETRAS DE BAJA CALIFORNIA, entrega dicho tomo al candidato a la Presidencia de la República. Son testigos del acto, a la izquierda, el Sr. Fortino Cabrera Acosta, Presidente de la Cámara Nacional de Comercio, y a la derecha, los esposos Alvarez Malo. (Foto de Alfonso Rohan).

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ALBERTO LIMON
INVERSIONES LIMON, S. A.
Ave. Hipólito 18, Desp. 7
Tel. 6-32-33 — Tijuana, B. C.

DR. MIGUEL MELCHE VARGAS
Teléfono 5-54-76
Ave. C Niños Héroes 308-1
Tijuana, B. C.

DR. JOSE RODRIGUEZ OLIVAS
Sanatorio Primavera
Mutualismo 356 — Tel. 5-52-60
Tijuana, B. C.

MANUEL PAREDES
Tel. 5-74-51
Niños Héroes 385, Desp. 6
Tijuana, B. C.

AURELIO VALDES
Operadora de Teatros
Boulevard Salinas — Tel. 6-27-07
Tijuana, B. C.

ACADEMIA FRONTERIZA, S. A.
Avenida Constitución 720-11
Tel. 5-14-16 — Tijuana, B. C.

MIGUEL TORRES
BOTICA HIDALGO DE TIJUANA
Primera y Constitución
Tel. 5-30-39 — Tijuana, B. C.

Lic. HERNAN CORTES MEDINA
Gral. Estrada 538
Teléfono 5-10-78
Tijuana, B. C.

JOSE CHIG CARDENAS
Artesanías PEPITO'S
Pasaje Comercial Foreign Club
Tel. 5-80-92 — Tijuana, B. C.

Ma. LUISA DE FRANCO
Maestra de Tejido
Av. Naciones Unidas 255
Tijuana, B. C.

DR. ANDRES TORRES CAMPOS
Tercera 1723
Teléfono 5-36-68
Tijuana, B. C.

ARMANDO RUIZ MOLINAR
(Las Casas Azules)
4a. y Mutualismo — Tijuana, B. C.

MARIA SANCHEZ DE SANCHEZ
FONOMATIC
Calle Segunda 801
Teléfono 5-46-65 — Tijuana, B. C.

TOMAS MARTIN LOYA
FUNERARIA SAN JOSE
Calle 6a. y Mutualismo
Tel. 5-99-09 — Tijuana, B. C.

SINDICATO "ALBA ROJA"
Teléfono 5-44-77 — Apartado 1332
Entre Calles 1a. y 2a. Ave. C
Tijuana, B. C.

OSCAR VILLARINO
Licores Roxy, S. de R. L. de C. V.
Boulevard Agua Caliente 100
Teléfono 5-55-73 — Tijuana, B. C.

EDUARDO SANTACRUZ
BOTICA SHERR
Tercera y Constitución
Tels. 5-1820 y 5-6996 — Tijuana,

LIC. MIGUEL ROJAS PALACIOS
JUZGADO 1o. DE LO CIVIL
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

SALA DE BELLEZA "ROSALIA"
Propietaria: ROSALIA PARRA
Avenida Quetzalcóatl
Col. Cuauhtémoc — Tijuana, B. C.

ALFONSO NUÑEZ BENSON
Apartado Postal 16
Santa Rosalía, B. C.

CASTRO Y CASTRO, S. de R. L.
Farmacia Internacional
Niños Héroes 609 — Tel. 5-84-85
Tijuana, B. C.

JOSE CARLOS BERMUDEZ
Partido Revolucionario
Institucional
Srio. de Organización

DR. JESUS GAMEZ LEYVA
Avenida Madero 1319
Teléfono 5-79-24
Tijuana, B. C.

ILDEFONSO PUGA OLVERA
Jefe de la Of. Fed. de Hacienda
Calle Quinta y Mutualismo
Tel. 5-7294 — Tijuana, B. C.

VICTOR CANTA LA LUZ
FOTOPRENSA
Av. Niños Héroes 355 Altos 9
Edificio Guadalupe — Tijuana, B. C.

PUBLICIDAD MUZQUIZ
Blvd. Agua Caliente No. 2341
Despacho 6 — Teléfono 5-55-63
Tijuana, B. C.

ELENA PRADO GUTIERREZ
(Casa Prado - Ropa y Novedades)
Ruiz 283 - Ensenada - Tel. 8-31-25

EMBOTELLADORA "LA VICTORIA"
Baulevard Agua Caliente y Rosales
Teléfono 5-i8-51
Tijuana, B. C.

VILLA PLAYAS, S. A.
Cortijo San José — Escuela Taurina
— Lienzo Charro
Avenida Agua y Lava — Tel. 5-7921
Playas de Tijuana — Tijuana, B. C.

LIC. GABRIEL MORENO LOZANO
Mendoza 156
Colonia Federal
Tel. 5-21-59 — Tijuana, B. C.

**INVERSIONES E INMUEBLES
DEL PACIFICO, S. A.**
Presidente: MIGUEL BUJAZAN
Ave. Constitución 681)-1 Altos
Tels. 5-39-23 y 5-95-75 - Tijuana, B. C.

ALFREDO GARCIA CASTELLANOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

ALBERTO ROCHA
BOTICA HIDALGO DE ENSENADA
Avenida Juárez 436
Tel. 8-3255 — Ensenada, B. C.

CLINICA DENTAL GONZALEZ
Cerrado los Miércoles. Abierto
los Domingos. Tels. 5-3324 y 5-2549
Ave. "C" (Niños Héroes) 380-1

GASTON CALDERON
CASAS, TERRENOS GRANJAS
Calle 5a. Emiliano Zapata No. 1924.
Tel. 5-4687 — Tijuana, B. C.

DR. EDUARDO FONCERRADA BENITEZ.
CLINICA FONCERRADA
Avenida Televisión No. 94 Col. Juárez
Tel. 5-44-34 — Tijuana, B. C.

Lic. GUILLERMO BERTRAM CAMPOS
Juzgado 1o. de lo Civil
Teléfono 6-31-90
Tijuana, B. C.

SINDICATO DE EMP. DEL FRONTON
Teléfono 5-32-30
Calle Art. 123 No. 1741
Tijuana, B. C.

RENE ORTIZ CAMPOY
RENE'S MOTEL
Km. 28 Carretera a Ensenada
Rosarito, B. C.

MOTORES DE TIJUANA, S. A.
Blvd. Agua Caliente No. 1 Esq. Madero
Tels. 5-19-87, 5-75-66 y 5-62-93
Tijuana, B. C.

LETRAS

de Baja California

(Voz de las inquietudes y del pensamiento bajacalifornianos).

Publicación Mensual



Directores Ejecutivos:

MARCELO MARTINEZ REYES
MIGUEL ANGEL MILLAN PERAZA

Administración:

Marisa Vega

Director Artístico:

Ing. Luis Gerardo Andrade R.

Representantes:

Prof. Valdemar Jiménez Solís
Mexicali

Prof. Miguel de Anda Jacobsen
Ensenada

Filemón Ramírez
Tecate

Prof. Armando Trasviña Taylor
La Paz, B. C. Sur.

Ma. del Carmen García Armenta
México, D. F.

Miguel Maximino y Francisco
Rafael Millán-Peraza y Vega
Guadalajara, Jal.



Edición:

EDITORIA FORJA
Tijuana, B. C.

Toda correspondencia diríjase
a S. R. De la Vega No. 8
Col. de Redactores



de Miguel Angel MILLAN PERAZA

"EN EL SUR DE SINALOA"

Para las personas que gustan de las lecturas populares y costumbristas, LETRAS DE BAJA CALIFORNIA ofrecerá, desde la próxima edición, la novela de ambiente sinaloense de Francisco Peregrina: "En el Sur de Sinaloa".

Pancho Peregrina, originalmente fotógrafo, desde hace años se ha significado como un ameno y original escritor, y ahora, con su "En el Sur de Sinaloa", confirma su bien adquirido prestigio. Recomendamos su lectura.

"A TIJUANA!"

Pero ya desde la pasada edición, los lectores podrán ir separando, para encuadernarlas, nuestras páginas centrales porque en ellas ofreceremos el ensayo novelado "A Tijuana!", de la que es autor el fronterizo Max Lym, de quien ya en estas latitudes se ha podido leer algo ... o mucho.

El ensayo novelado: A Tijuana! es una obra en la que el lector podrá encontrar temas, situaciones y personajes muy nuestros. En cada edición publicaremos 8 páginas, las cuales pueden ser separadas y encuadernadas en casa. Sepárelas y encuadérnelas; vale la pena.

GRACIAS, QUERIDOS AMIGOS!

Como acontece año con año, con estas líneas tratamos de hacer sincero reconocimiento a quienes nos distinguen con su amistad, y dan muestras de ella enviándonos tarjetas de Navidad o de Año Nuevo. Gracias, pues, a:

Emma Fernández Lomeli Jáuregui, poeta y dulce, como siempre; Néstor Agúndez Martínez, poeta acuciado por la pera; Miguel De Anda, poeta hermano; Alfredo Quiñones, María del Carmen Pérez Amador; Guillermo Arrámbidez Arellano, hijo de la Mesa Central, pero adorado camarero de nuestra península; Ramona S. de Hernández, madre intelectual de "LETRAS"; Carlos Domínguez Tapia, fino prosista paceño; Lic. Fernando Bañuelos Valdez, compadre y amigo; Ing. J. Anselmo Monobe, amigo desde los buenos tiempos de "Lucky"; Víctor Suárez, exquisito tenor; Martha Vilchis, siempre devotamente recordada; René Dávalos, amigo; Francisco Zepeda, campeón amigo; Mario Ramírez Caro, callado y cumplidor; Jesús y Lillian Corral, presentes siempre en el cariño; Prof. Armando Trasviña Taylor, de La Paz; Profesores Ramón y Mercedes Delgadillo; Angel Humberto y Georgina Millán Valdez; José A. Chávez y tantos más. Gracias!

EL DOLOR QUE NOS DEJO 1969...

LETRAS se siente hondamente conmovida por las amistades que la parca, en 1969, nos arrebató, en lo físico, dejándonos el dolor de haber perdido a los colegas amigos Pedro Joaquín Peñalosa Beltrán, de Tecate, y Manuel de Jesús Méndez, tijuano ya; Felipe del Castillo Aguilar, arrebatado por el mar ...

Otra pena, y muy honda, fue la que nos causó la eterna fuga del joven estudiante Jesús Gámez, y por ello entregamos nuestro dolorido pésame a Jesús y Rafaela Gámez Leyva, inconsolables progenitores del malogrado profesionalista.

OCTOSILABOS

Que haya paz en vuestras almas,
paz de la resignación,
para que encuentren la calma ...
los que dijeron: Adiós!

El Maestro Pablo L. Martínez ha Muerto...

Tijuana, B. C. Enero 13 de 1970

Sr. Lic. Hugo Cervantes del Río
Gobernador del Territorio de Baja California.
Palacio de Gobierno.
La Paz, B. C. Sur.

Honorable Señor Gobernador:

Con dolorosa sorpresa y profundo pesar nos hemos enterado del sensible fallecimiento del miembro de nuestra Asociación de Escritores de la Península de Baja California, historiador surcaliforniano Pablo L. Martínez, acaecida según informa la prensa local en Tijuana, en la ciudad de México, el día 10 del presente mes de Enero.

Sírvase aceptar por medio de la presente y en nombre de los escritores radicados en el norte, nuestra sentida condolencia, la que suplicamos hacer extensiva a todo el pueblo hermano del Territorio.

La irreparable pérdida del inapreciable compañero, lo es sin duda tanto para la Península como para los innumerables discípulos, amigos y admiradores que lo tenían en tan alta estima en los institutos de investigaciones históricas en la Capital del País y en el Sur de la Alta California, por haber sido el primero en escalar en el presente siglo el carácter de un auténtico exponente de la cultura regional.

La clara inteligencia de este en vida modesto profesor normalista, logró dar a nuestro país el primer trabajo sistemático de historia peninsular apegada a los métodos historiográficos, especialmente su obra notable: HISTORIA DE BAJA CALIFORNIA, que mereció el reconocimiento de los más exigentes estudiosos de la materia, permitiendo, de paso, a las actuales generaciones de bajacalifornianos, formarse un juicio objetivo y unitario de su pasado.

Deseamos que el pueblo del Territorio, conserve siempre viva la imagen de este esclarecido ciudadano que honró con su inapreciable esfuerzo a su tierra natal, sin olvidar nunca que a través de su obra, nos hizo comprender para siempre que el norte y el sur de la Baja California, tienen un sólo ser, un mismo origen, y forman parte de un territorio unido por el dolor y por la esperanza.

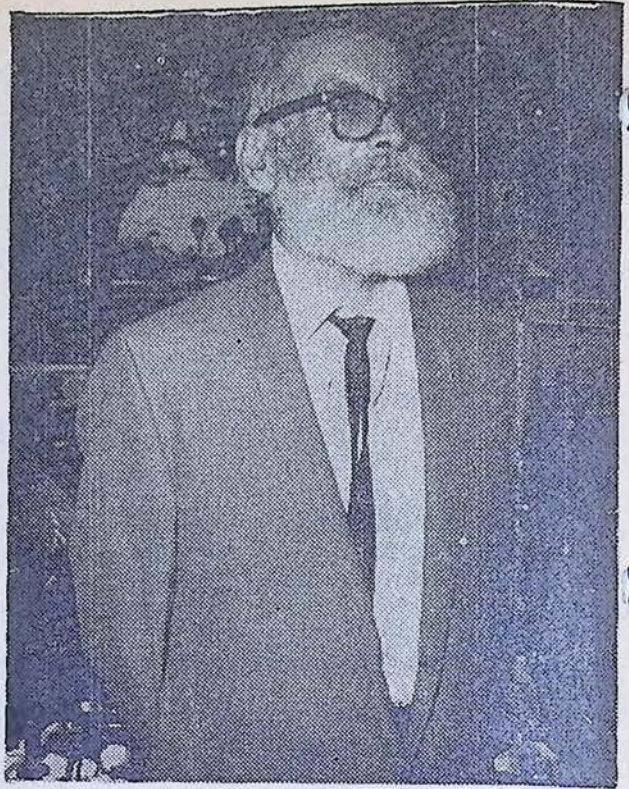
Don Pablo L. Martínez fué capaz de escribir nuestro pasado común, lo que podamos hacer en el presente y lo que las generaciones venideras logren con la voluntad de sus mejores hijos, eso corresponde a aquellos que sepan estimar el esfuerzo de hombres, que, como él, fueron capaces de entregar su existencia de manera ejemplar, pensando no en sí mismos, sino en el porvenir de la patria.

Descanse en paz el inolvidable Maestro.

0-0-0

Muy estimado Señor Gobernador:

Siento que es un deber de mi parte dirigirme a usted de la manera más respetuosa, con el objeto de hacerle saber la imperiosa necesidad de que su Gobierno, que con tanto sentido humano y comprensión supo tratar en vida a nuestro desaparecido compañero, miembro de la Asociación de Escritores de la Península de Baja California, historiador surcaliforniano Pablo L. Martínez, tenga a bien tomar en cuenta nuestra iniciativa, en el



Maestro Pablo L. Martínez Márquez

sentido de instituir una FUNDACION PABLO L. MARTINEZ, que a nuestro juicio deba atender de manera inmediata:

a)—Lo relacionado con los derechos de autor de las obras históricas, gramaticales y demás bienes intelectuales propiedad del desaparecido.— b)—Compilar todos los trabajos publicados en vida por el historiador, a fin de que formen parte del patrimonio cultural de la Península.— c)—Poner el mayor empeño y brindar la ayuda necesaria para que se edite el último libro en que estaba trabajando y que según estamos enterados, se hallaba en proceso de publicación; me refiero a su obra inédita: HISTORIA DE ALTA CALIFORNIA, en español, dada la urgencia de poder contar con un documento en nuestro propio idioma, relacionado con el pasado colonial y mexicano, de ese territorio del que perdió nuestra patria su propiedad en 1847, mas no su historia.— d)—Reeditar las obras agotadas del autor, a fin de que no se pierda el esfuerzo del maestro y escritor compañero nuestro, pues para nadie es un secreto que su texto escolar sobre historia peninsular, de inestimable valor pedagógico para la niñez bajacaliforniana, se halla agotado lamentablemente desde hace algunos años.— e)—Para los demás efectos de la Fundación.

Me despido de usted reiterándole nuestro testimonio de gratitud y admiración de parte de todos los escritores de la Península, por las atenciones que prestó en el funeral de Don Pablo, y sólo nos resta hacerle saber que todo lo que se haga por guardar y enaltecer la memoria del historiador y maestro, se lo reconocemos, como uno más de los muchos servicios que ha prestado su Gobierno a la cultura regional, la que tiene en usted un defensor impulsor esclarecido, y en los años que corren, un ejemplo de gobernante digno de emulación.

Muy Atentamente
RUBEN VIZCAINO VALENCIA.

Al Lic. Adolfo López Mateos

(Con admiración invariable.)

A tu recuerdo déjame que cante,
mensajero de paz incomprendido;
perdida en el silencio del olvido
quedó tu voz, como la estrella errante.

Tu docta palabra al hombre arrogante,
cual ave que va, sin rumbo, sin nido,
en el sendero dejó sorprendido...
al escucharla, viril y constante.

Amaste la paz cual nueva esperanza
del hombre que oye bélica campana ..
de la lid injusta, allá en lontananza.

Hoy canto por tí, la gloria de hossana,
mientras la violencia en cruel acechanza
pretende matar la concordia humana.

A los Niños Muertos en Biafra

Los niños son creados con el
derecho a vivir.

Es Biafra atormentada y sin aliento
diálogo cotidiano con la muerte,
donde impera la voz del que es más fuerte
y el grito libertario abate el viento!

El hambre enloqueciendo el pensamiento
cual infierno del Dante aquí se advierte;
es un pueblo dejado de la suerte
que no puede escalar el firmamento!

Estéril, en la tarde que se inclina
en busca de la paz ..., rara químera,
se va mi voz cual triste golondrina!

Niño de Biafra, rosa tempranera ..
oh flor enhiesta que mató la inquina
sin dejarte vivir tu primavera!

La Vieja Poltrona

A Marta Elodia Valle

Ya la vieja poltrona está vacía
donde la hora sexta y desolada...
el frío cierzo de la tarde helada
refugiarte en los poetas te hacía!

Hoy recuerdo que siempre te decía:
lee tú de Figueira su balada
o de Fray Luis su "Vida Retirada";
de Beethoven... oye esta sinfonía!

Las Voces Muertas

Al Reverendo Padre Luis
Corzini, en el V Aniversario
de su muerte.

Las hojas que se arrastran sin aliento
por la antigua calleja solitaria...
van cantando su mística plegaria
sobre las losas que flagela el viento!

El misterioso y bruno firmamento
hoy recoge cual queja funeraria,
la voz de la campana solitaria...
único canto eterno del momento!

Tu espíritu se fue de los altares,
profundo, melancólico y desierto
hacia el enigma donde no hay pesares!

Como Jesús oraste en el desierto
y tu pregón cautivo de los mares
quedó olvidado, por el mundo incierto!

Las Horas

Para la familia Uribe Pérez,
de Tepic, Nayarit.

Sobre el viejo poblado en desbandada
cual veinticuatro avacillas canoras,
se van volando pródigas las horas
hacia la esfera azul .., enamorada!

En la extensión de rojo ensangrentada
por rosadas y gráciles auroras,
canta el reloj el himno de las horas...
cuando el Poniente estalla en llamarada!

Y así, el tiempo sus pasos apresura;
Dios nos manda tristezas y armonías
mientras las sombras mueren en la altura!

Y así palpita el ritmo de los días
viendo pasar las horas con ternura ..
que nos dejan pesares y alegrías!

En la estancia silente y alargada...
erguida la poltrona se destaca
junto a la fiel ventana perfumada!

Y al fencer la tarde gris y opaca
en un rincón se queda abandonada...
aquella vieja poltrona austriaca!

NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ

Todos Santos, B. C. Sur

Despierta, Corazón!

Despierta, corazón! no estés dormido.
Vuelve a la vida, corazón amargo.
Ya en tu cielo de amor ha amanecido:
se esfumaron las brumas del olvido,
deja, por fin, ese sopor tan largo.

Despierta, corazón! vamos al huerto,
hay matices y trinos que faltaban
y lo que pareció que estaba muerto,
de rosas y renuevos se ha cubierto...
Que aves, flores y tú, durmiendo estaban.

Despierta, corazón! suave la brisa
llega a mi oído repitiendo un verso,
unas bellas canciones, una risa;
es tu Príncipe Amor, con la divisa
que da la dicha y tu vivir adverso.

Despierta, corazón, vive alerta!
Se noble, corazón, amable y fuerte,
y para que tu dicha no sea incierta,
deja entrar este amor, cierra la puerta
y vivamos con él hasta la muerte!

La más Bella Ilusión

La más bella ilusión de mi vida
has matado con cruel desengaño,
y persigue tu sombra querida,
y mi alma a tu alma va unida
aunque sigas causándome daño.

Ni del bien, ni del mal tuve idea;
mal y bien me enseñaron tus besos.
En mi alma el dolor se recrea...
y no quiero que nadie me vea
que llorando te escribo estos versos.

Yo no quiero que toques la herida
que causó tu promesa de antaño;
si aún adoro tu sombra querida
y mi alma a tu alma va unida...
aunque sigas causándome daño.



Olga Vicenta
Díaz Castro
(Sor Abeja)

Eternal

Tu corazón es mío, no hay temores;
valor y dicha encontraré a tu lado,
soy la dueña feliz de tus amores
y te entrego el amor que he atesorado.

Cada aurora vendrá con sus fulgores
tras cada noche de placer y ensueños.
De la vida seremos los Señores
en colquios fugaces y risueños.

Y al fin vendrá lo que los labios sellan...
mas, al caer la noche en nuestra vida
no moriré, porque seré la estrella,
que siempre por tu amor vibre encendida;
y tú el astro gentil tras de mi huella
hacia la eterna gloria prometida!

Incógnita

Dónde está nuestro amor?
A dónde ha ido
dejando a ti el rencor
y a mí el olvido?

Dónde está nuestro amor...
que no responde
a mi inmenso dolor?
Dónde se esconde?

Dónde está nuestro amor
puro y sublime?
Pregunta a tu alma, y dime:
volverá nuestro amor?

Denuncias Femeniles

Por BLANCA LYDIA TREJO



En Morelia, en la asamblea femenina efectuada ante el Lic. Luis Echeverría, durante su fructífera gira política, valientemente, las mujeres del agro, denunciaron a los malos funcionarios que explotan o burlan cuanto esfuerzo hace el Gobierno por sacar al sector campesino de su postración.

Lo singular, es la confianza que inspira el candidato nacional, que sabe escuchar y justipreciar la verdad que le expone la gente humilde, que ve en él, su esperanza de resurgimiento y de inviolable moral administrativa.

Es un ansia total en todo el país, la de renovar procedimientos así como hombres en los puestos públicos.

Quienes se dicen amigos de un presidencial, tienen, en caso de verse favorecidos con un puesto de responsabilidad, una deuda sagrada para no defraudar la confianza del amigo, y no defraudar la fe pública.

Hay amigos de grandes políticos que actúan como si fueran sus peores enemigos.

La arbitrariedad, el desenfreno, la voluptuosidad del poder, el derroche de dinero, todo exhibido sin ningún pudor, es un insulto al pueblo que compara entonces su miseria y sus carencias, y en lo recóndito de la conciencia, empieza a anidar el rencor, fuente de inquietud y mal consejero para muchas cosas.

La selección de hombres se impone ahora, más que nunca, por la bonhomía del Lic. Echeverría: sencillo, estudioso, patriota, abierto su corazón, como lo están sus brazos, para su pueblo, tan espartano para sufrir y tan leal cuando se entrega.

Las acusaciones de las mujeres, son un síntoma feliz, porque la verdad se está abriendo paso; es la auto-crítica dentro del mismo Partido de la Revolución, que trata de sanear lo podrido, de encauzar la nave del Estado, pero con hombres diferentes, ajenos a maquinélicas componendas, a la grosera rapacidad de los dineros públicos, a la repugnante fealdad del vicio, ejemplo nefasto para los de abajo, porque con esta clase de hombres, nunca se podrá construir una patria resplandeciente y digna.

La actitud de las mujeres debe proseguir, es la mejor ayuda en la campaña política, que también lo es de moralidad y saneamiento nacional.

Sueño

Realidad

Vida

Cuento

Por AGUIRRE

Qué eres?

Cómo sabes que vives?

Muchos han pasado por este camino antes que tú, y ten en cuenta que fueron más fuertes, poderosos y entusiastas; sin embargo...

No te engañes; por qué huyes de la realidad?

Acaso tienes miedo de saberte muerto?

La muerte no es nada, tú ni siquiera sabes si es el principio o el final, y le temes.

En el fondo te comprendo, llevas el temor y la tristeza de tus antecesores; es la herencia, la carga que llevas a costas.

Pero ven, acércate, tengo que decirte que tú...

No, para qué?

A tantos se los he dicho; es tan sencillo que no me han creído; en ocasiones me causan hilaridad tus compañeros. Todos son iguales, y es por eso que...

Ven! No te vayas, y contéstame sinceramente.

Eres feliz? A momentos únicamente?
No creo que exista salvación.

No huyas! No seré yo quien te castigue, serán ustedes mismos; sí, ustedes.

Llegará el día en que todos enloquecerán y cuando estén muriendo, comprenderán que esto que llamaron vida, no era sino...

Wholer cerró el libro, se recostó y se dijo:

Una prueba únicamente (se repetía a sí mismo). Tan sólo una sencilla prueba de inteligencia que la humanidad ha reprobado.

La Leyenda del Anillo

Cuenta una vieja leyenda
de por allá de mi tierra,
que existió una niña hermosa,
bella cual una azucena.

Y la jovencita bella,
se enamoró de un muchacho
y éste se enamoró de ella.
Jurándose amor ardiente
y fidelidad eterna,
anillos de compromiso
se obsequiaron como en prenda,
el áureo sello de un pacto
de lo que tanto se sueña...

En vísperas del conubio
vino el terror de la guerra,
y al fin todo se pospuso
para otra mejor época.

El joven enamorado,
también él se fue a la guerra,
Aquel valiente muchacho,
caído en acción guerrera,
le dijo a un soldado amigo:
estoy grave, tal vez muera;
si así fuere, te suplico,
me cortes la mano izquierda,
y así con el mismo anillo
todo le entregas a ella
a ella, que es una joven
blanca como una azucena...
Todos te darán razón,
es muy famosa en mi tierra!

Cierto día un desconocido
llegó a casa de Azucena,
traía un paquete... una carta...
todo se lo entregó a ella.

Ella comprendió al instante,
como si lo presintiera...
Al ver la mano, el anillo
y las enfundadas letras,
recordó con muchas lágrimas
la extraña ilusión aquella...
y colocó sus trofeos
juntos con las blancas perlas
de sus lágrimas, envueltos
en una preciosa seda.

Pasaban los días, pasaban,
y continuaba la guerra.
Con violencia inusitada
los parientes de Azucena,
juntos con ella salieron
abandonando su tierra,
en tanto irrumpía la tropa
saqueadora y frenética.

Retratando la avaricia
tumba un soldado la puerta:
ve una caja... corre allá...
vienen otros... tal vez piensan
hallar un pingüe tesoro...
quien lleva la delantera
llega, y... oh, desencanto!...
encuentra la mano seca
con el legendario anillo.
Estallan risas grotescas!

Un soldado extrae el anillo
de la extraña mano seca,
y parsimoniosamente
él se lo encaja en su diestra.
en cuanto a la mano seca,
con un puntapié sonoro
se la despacha a la huerta.

Continúan las carcajadas:
otra vez la mano seca
recógela y muchas veces,
como por juego y en gresca
unos a otros se la arrojan
a las manos y cabezas.

Así las cosas. La noche
sin aparente sorpresa.
A la mañana siguiente,
se vio una terrible escena:
el que usurpara el anillo
tenía una expresión siniestra,
y una marca honda, impresa,
había sido estrangulado.

Sí, la mano justiciera,
sobre el cuello aún tenía puesta
Una mano con anillo,
la terrible mano seca!

Tristeza

He abandonado
el equipaje
que pesaba tanto.

Tego en las manos
Humo, cenizas y nada!

Velan mis ojos
añeja tristeza solitaria,
y asoma en mi mañana
solamente fantasía.

Voy caminando,
caminando voy pero
se me perdió la brújula;
alguno de vosotros
sigue el sendero
y se siente cansado
cuando la lluvia fina
nuestros y vuestros pasos
distorsiona?

He abandonado
mi carcomida cárcel...
y mil soledades ajenas
me acompañan!

Como...

Como león herido de muerte
la vanidad ha destrozado
el encanto de algo remoto,
algo pasado-

Fué tu pasión
cual viento huracanado
que se estrella ante la roca silente;
pero si entonces mi ayer
era tan triste...
he de decir por ello que sollozo?

Nunca jamás, es hasta siempre;
acaos la nada acecha
tras de la abierta puerta?

acaso la nada acecha
te salva a ti y a mí del precipicio;
todo nos salva y nos espanta;
igual en una alcoba he visto
oscuridad que tal no hube creído
que la luz jamás ha sido vista
en contornos vacíos
porque una nube, pasa!

Volví de nuevo
al lugar donde había estado.
No estaba nadie
que te conociera ya.

Volví mis pasos,
alcancé la orilla.
Por Dios, qué cansancio

Cualquier Lugar

Alrededor del Tiempo
girando están los diminutos Soles;
Astillado fragmento
de la Nada convertida
en espirales que giran!

Deseos diluidos
en el cauce intranquilo
de las venas.
Tierra de horas palpitantes.
Cuna o Sepulcro?
Cara o cruz de la medalla?
Y la metralla?
Y el niño.
Y el pájaro.
Y el sueño?
Y el adiós?
Y el encuentro...
Y nuestra esperanza?

En nuestras carnes
se conjugan,
se encuentran,
se rescatan,
se bifurcan
las ondas de la angustia
que nos florece en deseos!

Ah, sí, voy girando
en búsqueda incesante
de mi propia nostalgia
y me disperso,
me esfumo,
me regreso,
me disperso,
en caminos de sombra
en senderos de ausencia!

Oh, sí, yo me estremezco toda
cuando mi ser y mi cuerpo
arrojan su nostalgia
por la borda,
por la ventana,
por la claraboya,
por la playa lejana,
por la lágrima,
por la sonrisa...
y por la esperanza, resurjo,
me palpo la vida!

Hay en cualquier parte...
es cierto, no lo sabía:
un círculo de ansiedades que viajan!

Volver


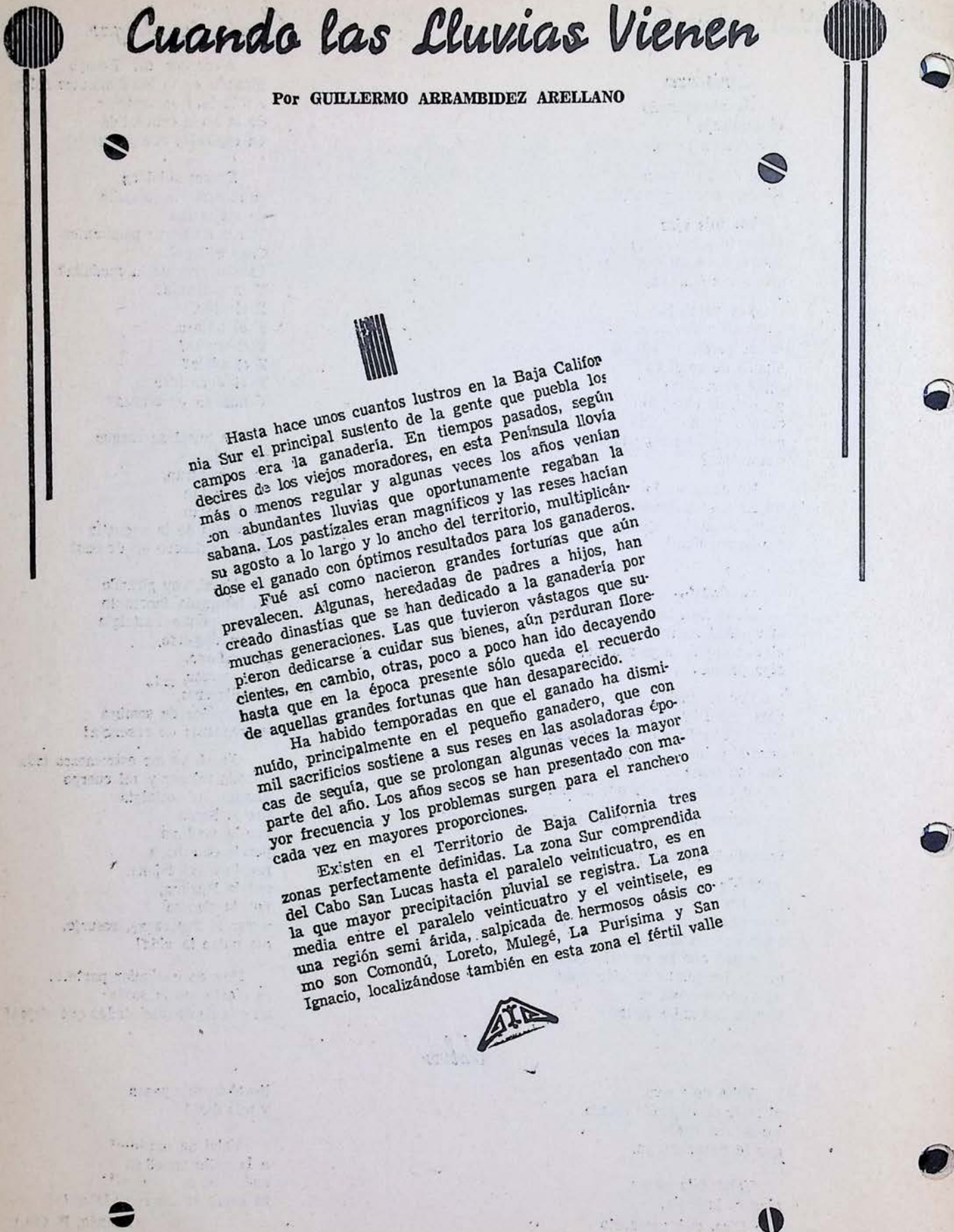
llevaban mis pasos
y mis días!

Volví de nuevo
a la calle aquella...
nada había,
ni siquiera nos recordaban!

(Tijuana, B. Cfa.)

Cuando las Lluvias Vienen

Por GUILLERMO ARRAMBIDEZ ARELLANO



Hasta hace unos cuantos lustros en la Baja California Sur el principal sustento de la gente que puebla los campos era la ganadería. En tiempos pasados, según decires de los viejos moradores, en esta Península llovía más o menos regular y algunas veces los años venían con abundantes lluvias que oportunamente regaban la sabana. Los pastizales eran magníficos y las reses hacían su agosto a lo largo y lo ancho del territorio, multiplicándose el ganado con óptimos resultados para los ganaderos.

Fué así como nacieron grandes fortunas que aún prevalecen. Algunas, heredadas de padres a hijos, han creado dinastías que se han dedicado a la ganadería por muchas generaciones. Las que tuvieron vástagos que aún pieron dedicarse a cuidar sus bienes, aún perduran florecientes, en cambio, otras, poco a poco han ido decayendo hasta que en la época presente sólo queda el recuerdo de aquellas grandes fortunas que han desaparecido.

Ha habido temporadas en que el ganado ha disminuido, principalmente en el pequeño ganadero, que con mil sacrificios sostiene a sus reses en las asoladoras épocas de sequía, que se prolongan algunas veces la mayor parte del año. Los años secos se han presentado con mayor frecuencia y los problemas surgen para el rancharo cada vez en mayores proporciones.

Existen en el Territorio de Baja California tres zonas perfectamente definidas. La zona Sur comprendida del Cabo San Lucas hasta el paralelo veinticuatro, es en la que mayor precipitación pluvial se registra. La zona media entre el paralelo veinticuatro y el veintisiete, es una región semi árida, salpicada de hermosos oasis como son Comondú, Loreto, Mulegé, La Purísima y San Ignacio, localizándose también en esta zona el fértil valle



de Santo Domingo. Del paralelo veintisiete en adelante sigue la zona desértica del Vizcaino.

En cada una de estas zonas y aprovechando al máximo los escasos recursos, se han venido estableciendo por varias centurias los ranchos ganaderos. Reses aclimatadas según la región, pastan cuando el campo ha sido beneficiado por las lluvias, cuando no, sufren hambre, pues el hombre es insuficiente para mantenerlas con forrajes adquiridos a muy altos precios.

0-0-0

En el Sur, junto al mar, vivía Lico Montañó, en Cabo Pulmo. El y Juanita su mujer, en unión de una prole de nietos, manejaban el rancho. Don Lico heredó su parte en Cabo Pulmo de su padre y de ahí había venido viviendo toda su larga vida. Las playas del Mar Bermejo habían visto pasar los años de aquel hombre, en los cuales han existido altas y bajas. Había combinado su vida de rancho con las actividades de la pesca, mas su principal sustento de todos modos había sido la cría de ganado vacuno.

Contaba Lico en los años buenos con un atajo de vacas paridoras, seis toros y dos sementales, todos de raza "chinampa" es decir, corrientes, pero que de todos modos le producían la leche para fabricar su queso, que cada vez que los "fayuqueros" entraban por esos caminos toruosos de la costa, cambiaban por mercancía. Con los años y tras de mucho batallar, había poco a poco multiplicado su ganado de tal manera que ahora contaba con un buen hato de reses.

El ganado le traía sus problemas; algunas veces se desvalagaba hasta las faldas de la sierra bien distante del lugar, pese a todo esto, Lico y su familia vivían desahogados; la pesca era una ocupación que le servía para proveerse de un alimento más para los suyos, más bien dicho, pescaba a manera de distracción. Tenía su buena panga, dos chinchirres y una buena dotación de piola y anzuelos con sus "empates". Cuando no tenía mucho trabajo con la ordeña o la "mantención", salía por las mañanas en su panga acompañado de Juanelo, uno de sus nietos, y a remo se metían más allá de la "punta del Cabo", trasponiendo los escollos, anclaban su lancha y se ponían a pescar.

Juanelo era un mozalbete de trece años, pero a pesar de su corta edad ya era un ducho pescador. Don Lico le había enseñado las mil mañas del oficio, pues desde que el muchacho tenía cuatro años salía a pescar con el viejo.

Cuando salían de pesca, por la tarde regresaban a la playa con su panga cargada de "mero" o de "cabrilla", la cual pulpeaban poniéndola a secar al sol. Con un día de pesca tenían para comer muchos días y algunas veces hasta para vender a los "fayuqueros".

Después de que se presentaban las primeras lluvias, por los meses de Agosto, Septiembre y Octubre, esperaban a que el ganado se repusiera de las largas sequías, y luego se daban a la tarea de "pillar" las vacas paridas para la ordeña. En esta actividad entraban a "prestar la mano" toda la familia, Lico, Doña Juanita y los nietos más grandecitos, todos "metían el hombro" y muy de madrugada se oían los gritos de grandes y chicos arreando la vacada y ordeñando en medio de balidos y mugidos.

El corral de "palo parado" de unos quinientos metros cuadrados con el piso lleno de bofiga, era el centro de toda actividad matutina, como suele suceder en los ranchos ganaderos. Al amanecer, bajo la ramada, grandes tinajas de leche aguardaban para el "cuajado" y luego la

elaboración del queso. Estos eran los años buenos, mas ahora se habían venido varios años de sequía, en los cuales se moría el ganado por la falta de pastos. Lico tenía que "mantener" las reses con "choya" y "cardón" o cortándoles rama de "palo verde".

El ganado, obligado por la imperiosa necesidad de rumiar algo, seguían al hombre o acudían al oír los machetazos al cortar la rama, cuando no, rondaban el corral en busca del cardón picado o la choya quemada. Aún así, muchas vacas que habían parido en el invierno con el poco alimento y además la cría amamantándose, morían, morían agotadas y muchas veces el becerro también moría desamparado, si no es que acudía el rancho y se llevaba al animalito para mantenerlo con lo que podía. La mayor parte de las veces no se podía auxiliar al ganado, pues muchas eran las reses que se tenían que alimentar.

En esta ocasión la sequía se había prolongado más de la cuenta, en los meses que se esperaba no había llovido en toda esa costa de la Ribera, las Barracas, Cabo Pulmo y Boca del Salado. Llovía en la sierra, allá por San Antonio y San Bartolo, pero en la costa ni una gota caía. Lico veía con desesperación como se nublaba el cielo y los vientos se llevaban las nubes para la sierra, o si no se desataban fuertes tormentas en el mar y a lo lejos, en las costas de Sinaloa.

Una vez llovió en la región, un aguacero regular y esto trajo un poco de consuelo a los rancheros; nació el quilite pero no prosperó, las matitas no alcanzaron a crecer más de cinco centímetros y luego se marchitaron, pues no volvió a llover... Las reses morían, morían en la llanura peñona y seca.

Al igual que Lico, estaban todos los rancheros de aquella zona, solamente la esperanza de que viniera un ciclón mantenía latente el espíritu de aquella pobre gente, que con desesperación alzaba los ojos al cielo en muda imploración.

Los de las Barracas, Doña Tula y su esposo, al fin tuvieron que salir del lugar; el ganado que tenían se les acabó por completo, el rancho quedó solo y abandonado, el jacal que tantos años había sido un alegre rancho, ahora se veía triste y solitario, con las puertas de cardón caídas y maltruchas.

Lico, estoico, aún seguía "manteniendo" con cardón y bisnaga, pero también estos se estaban acabando en el campo. Traía alfalfa de La Paz, pero esa le salía muy cara, no podía comprar mucha para darles de comer a los pocos animales que aún le quedaban.

Al fin llegó el día en que de aquel numeroso hato que tenía, solamente le quedara menos de una veintena de esqueléticos y tuberculosos animales; para esto ya se presentaron las "equipas", lluvias de invierno y por fortuna llovió en la zona un poco más de lo que había llovido en el verano. Llovió y hasta un fuerte chubasco azotó la región. El pasto y el quilite alcanzaron a crecer. El ganado, hambriento como estaba, se hartó de hierba tierna y se enfermó de diarrea y aquí surgió otro problema en la adversa vida del pobre Lico y los demás rancheros.

Juanita, con estoicismo, afrontaba la situación, y los nietos, callados y silenciosos, expectantes, sufrían sin saber por qué se les había venido encima esta época de miseria. Las inocentes creaturas sufrían hambre y los viejos, desesperados de verse impotentes ante esta argus-

(Pasa a la Página 18)

Acróstico

Muñeca mía... no te vayas;
acércate, hallarás en mis pupilas
remansos de grandes sentimientos
i si pudieras leer mis pensamientos
ah, muñeca, nunca me dejarías!

Dónde estarás que no recuerdes
el beso aquel que dí en tu frente,
la rima aquella que canté a Selene?

Rodarás cuesta abajo si me dejas,
orlarán tus sienes mil estigmas,
sentirás la amargura de la vida;
anda mujer, si es tu deseo,
recuerda sólo el ruego de quien te ama
i darte quiere en su pecho abrigo,
oh, muñeca, espera, no te vayas!

Soliloquio

Camino por la senda del recuerdo
como hoja arrojada por el viento,
y mueren en mi mente enfebrecida
el bello sentimiento, la emoción perdida;
todo es dentro de mí, fatal vacío;
todo es aquí en mi ser, lenta agonía...
Acaso porque es recio el mundo donde vivo?
Acaso porque estoy preso en mi tenaz porfía?

Oh cuánta tristeza me rodea!
Oh regío oropel que me trastorna!
No encuentro la idea que da vida,
No encuentro la caricia que emociona
Si no logro comprender las reflexiones...
De aquellos que piensan sin cesar y siempre!
De aquellos que aman sin creer que aman!
De aquellos que sufren sin decir que sufren!
Díme, Señor . . . qué soy aquí en tu mundo?
un pobre soñador?... Un orate inmundo?

Mañana

Mañana cuando ya sea tarde
buscarás con delirio mi cariño,
mas entonces habrá muerto el alifio
que sentí cuando solo me dejaste.

Mañana cuando sientas la tristeza
desearás estar entre mis brazos,
pasar en mi pecho tu cabeza
y contarme tu fatal fracaso.

La Navidad

La Navidad es alegría,
pero yo, estoy triste;
no se porqué ni lo que me sucede
ni qué me impide que ría.

Veo la gente pasar, ir y venir;
entra, sale, ve escaparates
donde abundan los juguetes,
luego un paquete cubrir...

Será eso lo que me apena,
será la nostalgia de otros días
que reinaba la alegría
en el hogar, ahora tan lejano.

Todo lo que me rodea
es frío y estoy sola...
y la gente como una ola
inmensa es murmullo que marea.

Es que la Navidad llega
con fanafrias y alegría,
llena los hogares con la algarabía
y los chicos esperan a Santo Clos
...que venga.

DOMINGA G. DE AMAO



Tal vez en mi mente aún encuentre
las palabras: que tu camino llenen
de grata paz sin límite
vocablos que al sentirlos tuyos,
de esperanza llenen tu vivir.
No esperes que te de cariño,
él murió cuando te vi partir.

EUTIMIO ERNESTO PINZON ESPINOZA

Velada de Año Nuevo

Al principio de esta narración nos dimos cuenta de que al borde del barranco que da a la ventana noroeste del cuarto del periodista, está ubicado el hogar de Doña Elvira. Ahora vamos a hacer una visita a este hogar, y a ver de cerca a la dueña y a sus parientes.

Por su edad, son jefes de este hogar un matrimonio viejo. Don Tiburcio Trasviña y doña Manuela Castañares. Este viejo dueño es padre de nutrida prole: José, Juan, Pedro, Rosalinda, Gabriela y Manuel. José Trasviña es el mayor, anda por los 45, y es el marido de doña Elvira, formada señora que a pesar de sus cuarenta años, ensaña curvas que tienen al prójimo.

Doña Elvira es madre de sólo dos retoños, Francisca y Miguel, rapaces de 14 y 12 años que nada tienen de las redondeces de la madre ni de la frondosidad del padre. Porque sus esmirriados físicos, son copias en miniatura de su joven tío Manuel.

Además, con doña Elvira están encargadas tres sobrinas: Marta, María y Delia, cuyos padres las tienen en Tijuana para que "aprovechen la buena escuela" que San Felipe no les puede ofrecer. Son tres chicas que van desde los 14 a los 12 años, de cuerpos que apuntan una muy próxima exuberancia que ha de adornarse con buenos colores y con sendos pares de ojos claros y de forma almendrada. El trío de sobrinas, en tan tierna edad, ya va diciendo todo lo bueno que va a tener, lo que no sucede con Francisca y Miguel.

Rosalinda y Gabriela, las cuñadas de Doña Elvira, sí que son unas auténticas realidades femeninas. Chalinda,

da, como en familia llaman a la primera, florece en la plenitud de los 30 años. Gabriela, cinco años menor, también es una real moza. Ambas, por su profesión de cultoras de belleza, saben aprovechar en carne propia su sapiencia, y cuando se arreglan, quitan las ve no puede menos que sentir el cosquillo que provoca la cercanía de la carne en flor. Los adocenados, a quienes alguien injustamente apodó "juventud moderna", ante el palmito de las hermanas, suelen el casi siempre grosero "fi-fi".

En casa de Doña Elvira este atardecer se nota gran actividad. Se han preparado comestibles y bebidas. Por la noche se celebrará la velada de Año Nuevo, con baile y toda la cosa.

Desde su ventana, Maximino Lozada se da cuenta del trajinar, y cuando Rosalinda y Gabriela adoran con sus formas y con su hermosura la escalera a las primeras sombras de la noche que se ofrece fríolenta, al cruzarse con él le hacen la invitación.

— Buenas tardes, Chalinda; buenas tardes, Gaby...

— Buenas, señor Lozada; ya sabe que le esperamos en casa esta noche. ¡Impezarrnos como a las 9; ahorita venimos de recordarle a los invitados que no deben faltar. Contamos con usted, señor Lozada?

— Seguro que sí, Chalinda. No faltaré.

Y Rosalinda y Gabriela suben los empinados escalones y a cada paso que dan, dejan que el periodista pueda dominar mejor el panorama. A sus ojos se ofrece la abundante y prometedora exuberancia de cuatro senos vibrantes, llenos de vida, rebeldes a la prisión de seda en que están amorosa y tibiamente encerrados.

— Les aseguro que no faltaré... es una formal pro mesa, señoritas...

La voz del periodista empezó fuerte y concluyó haciéndose cálida, con la calidez provocada por esos dos cuerpos que a su lado pasan dejando una estela perlumada con aceites y con sexo.

Lozada descendió por la escalera, ganó el callejón, torció hacia la Línea Internacional y frente al Monumento a la Raza, esperó que un autobús amarillo le condujera, a lo largo del Puente México, hasta la Terminal en la Avenida B y Calle Primera.

Las luces de la ciudad y los neones de las casas comerciales, están encendidos y dan al ambiente el cotidiano sabor de fiesta; fiesta de luz, de colores y de voces.

Abriéndose paso entre la multitud que quiere subir al autobús de la corrida Libertad-Línea y que todavía no termina de vaciarse, el periodista toma la Calle Primera, cruza la de Argüello y entre claxonazos y ruidos cochieles que parece van a atropellarlo, salva la Revolución y llega

a "La Corona", centro de reunión de los chicos de la Prensa.

Durante el trayecto de la Terminal al club, Lozada tiene su pensamiento puesto en la invitación a la fiesta de Año Nuevo, y en las hermanas que hace poco vio y oyó con los alertas sentidos de su sexualidad quemante, irrefrenable.

Allí están, en su acostumbrado sitio, algunos redactores de "El Heraldito", presididos por Don Rafael Quijano, quien lleva el sombrero puesto en forma circunspecta.

Cuando el señor Quijano empieza a sentir los efectos eufóricos del tequila, el sombrero inicia una caída hacia la espalda. Si la frente del veterano periodista se muestra en toda su amplitud, los amigos pueden asegurar sin temor a fallar, que más de media docena de rebosantes copas tequileras han vaciado su contenido en el pequeño cuerpo de gran capacidad para el consumo. En esta ocasión el sombrero está debidamente encasquetado en la cabeza del señor Quijano. Ello significa que los minutos pasados en "La Corona", han sido pocos.

Lozada se dirige de plano al señor Quijano, le ofrece la diestra en cordial saludo, y al resto de los presentes les envía un displicente "hola, qué tal"?

—Qué hay, compañero Lozada. Qué se bebe?

—Para no revolver, lo mismo: un tequila.

El cantinero, sálido y quizá un tanto adúlón con los periodistas, llega presuroso, limpia la barra y pregunta: otros dos tequilas?

Quijano abre la conversación:

—Qué cuenta, compañero, que dice la comadre?

—Pues, en su última carta, dice que está bien, que llegó a Culiacán con felicidad y que espera traer al viaje en abril o mayo...

—Recuerde, compañero Lozada, que soy mano como padrino. Maximinito fué para el pianista Manzano, pero el que viene, será mío. Usted dirá si voy buscando la madrina... y si la quiere guapa o vieja y fea...

—No, compadre Quijano: la madrina tiene que ser guapa, algo así como una amiga que acabo de salvar, y que por cierto tiene fiesta de Año Nuevo esta noche, y a la cual tenemos que ir, porque somos invitados... Así es que, cuidado con el sombrero, compadre...!

—Pero a mi edad, compadre Lozada, qué hago yo en una fiesta donde se baila mambo...?

—Nada de eso, compañero! Con Chalinda se bailará mambo y se bailará también a lo pachuco, pero se bebe, y se bebe muy bien, y ¡qué caray! también se bailan valseos, danzones... y hasta danzas y polkas. Así es que nada de zafarse, y a guardar sitio para que el sombrero

bueno. Con ese dinero me compre ropa, buen calzado, sombreros, y al ir a los bailes del Hebe, lo hacia como la gente grande, como la gente pudiente. Por lo demás, todo mundo en aquel tiempo vivia de lo mismo, y lo mismo ahora, en que es mejor ser cantinero, o mozo del Hipódromo, o "porras" de cabaret, que ser periodista. Y no lo digo por ofender... Así es que podía uno presumir de que era gente bien, entre muchachas que tenían al padre o al hermano, trabajando en lo mismo que uno.

"Claro que ya entonces habia gentes de alcurnia. Tenemos, por ejemplo, a los Aldrete, que ya eran de lo mejor que tenía Tijuana; tenemos, también, a los Argüello, que aunque siempre han vivido al otro lado, en aquel entonces todavía tenían casa aquí y se les veía muy seguido. Ahora ya no, porque aunque son dueños o dicen se dueños de todo Tijuana, son del otro lado y ni espafiol hablan".

La charla sigue. Más que charla, es monólogo de Manuel Macín, el potosino que siendo estudiante en México, "desstripó" y se vino a dar una vuelta por Tijuana, y en Tijuana se quedó.

Y la charla podía seguir indefinidamente, de no tener Maximino Lozada que retirarse para ir a la redacción a corregir su "Ventanal", o su "Estos Tiempos", o el epigrama que firmaba cualquiera, pero que tenía que hacer obligatoriamente él.

Otra vez seguiremos oyendo a Manuel Macín, y seguramente que será para seguir saboreando su amena e histórica charla, acompañada intermitentemente por sus característicos "eeerrr", seguidores de los "farolazos".

tara; que pudiera uno convertirse en invisible!....

"Eso, al menos, me pasaba a mí, que era y creo que todavía soy, un hombre con algo de vergüenza.... Ah, pero yo bailaba en los bailes de la sociedad! Y era bonito, no creas tú..."

"De ese tiempo me acuerdo que la única calle digna de llamarse calle era la Revolución. También ahora... pero sigue era hay alguna que otra que presume de calle..."

Después de la calle Revolución, para rumbo al río o para rumbo al poniente, todo eran baldíos, campo raso donde uno, en una apuración, podía muy bien y muy a gusto hacer de las aguas... y hasta otras cosas mayores...!

"Lo que sí no faltaban, igual que ahora, eran los turistas. Porque eso de los turistas no es cosa nueva ni de brama. Los turistas siempre han venido a Tijuana; y que no crean los señores que en Gobierno cobran diezque por canalizar al turismo hacia nuestra frontera, que la venida de los gringos se debe a su labor. Nada de eso!"

"En ese entonces, Tijuana debe haber tenido unos cinco o seis mil habitantes. Las casas no llegaban más allá de donde hoy es la Avenida D, y me alargo! Ah, y luego, lo que había de dinero! Como los Estados Unidos tenían Ley Seca, pues la gringada se venía a beber a esta tierra. Y cuando los hombres beben y tienen dinero, ya sab's tú, Maximino que luego les da por buscar mujeres. Y como mujeres había por todas partes... mejor dicho, en muchas casas..."

El mesero se llevó las copas y sirvió otras dos. Manuel repitió la operación del primer trago, y repitió la ceremonia de la sal y del limón, y dejó oír por dos veces su característico "ceerrr". Y Lozada, como buen periodista—o no son así todos los periodistas?—, le secundó, bebiendo, aunque sin dejar oír el "ceerrr".

Y Machín prosiguió:

"Como te digo, la Ley Seca nos favorecía. Gringos y gringas, negros y negras se venían a beber a Tijuana. Y ¡sí! no bebían, pues a jugar. Qué jugador hay que no beba? Bueno, si acaso los hay, serán aquellos que juegan por ver si salen de apuros, como yo; pero el que juega por vicio, se ayuda a ganar, o a perder, con whiskey. Y qué buen whiskey se debía entonces! Yo era un chaval, como si dijéramos, recién salido del cascarón, que había llegado de San Luis Potosí y de México, y ya se me hacía bueno el whiskey. ¡Y eso que lo bebía muy poco!"

"Como tú has de suponer, los dueños de casas de juego, de carteras, de cabarets y de burdeles, ganaban mucho dinero. Por eso pagaban bien a quienes les trabajaba. Yo cogí una chamba de mesero, y aunque el sueldo era relativamente poco, lo que me ganaba en propias era

se levante no aquí, sino allá con mis amigas.

—0—0—0—

Un taxi amarillo llegó haciendo innecesario ruido a la puerta de Doña Elvira, y de su interior salieron Quijano y Lozada. El primero todavía se resaca:

—Mejor llegue usted solo, compañero. Yo puedo aprovechar el taxi para que me lleve de regreso. Ya van a dar las 10 de la noche, y con los tequilas que nos hemos empujado, ya me siento un poco jiro. Además, qué puede hacer un viejo casi sesentón como yo, en una fiesta como ésta?

Iba Lozada a replicar, cuando en la puerta apareció Chalinda, plétorica de vida, de "eso" y posiblemente de zumos de la alegría. Al ver a los recién llegados, se apresuró a ir hasta ellos y ofreciendo desenvueltamente su mano a Lozada, saludó a Quijano:

—Buenas noches, señor. Les esperaba, pasen....

El periodista Lozada, poniéndose a tono con la deservolltura de Rosalinda, le echó un brazo alrededor de su cintura, y con familiaridad, atajó:

—Un momento, querida amiga, que mi acompañante, el señor Quijano, es persona de indiscutible educación, y no daría un paso si antes no hago la presentación:

—La señorita Trasyña, el señor Quijano...

—Servidora de usted, señor...

—A los pies de usted, señorita...

—Bueno, ahora que ya estamos presentados, vamos a tomar un trago, a bailar un rato y a gozar todo lo que se pueda a la salud del año que se muere, y también a la salud del año que va a nacer...

Y cogiendo la bella mujer al señor Quijano por el brazo, le pidió el sombrero y llevando por delante a Lozada, hicieron entrada en la sala donde cada invitado aprovechaba el intermedio de silencio para comer y beber. No hubo más presentaciones, pues Chalinda, conociendo que sus invitados no eran gentes para cumplimientos sociales, se llevó a los dos periodistas hasta el lugar donde se hallaban las bebidas y la comida, y se puso a la tarea de servirles:

—¡Fajol o cerveza, sandwiches o botanitas!

—Mire, Chalinda, si tiene por ahí entre sus muchas

curiosidades un poco de tequila....

—Ah, tequila? Pero cómo no...!

Mientras Chalinda destapa una botella de la que seguramente nadie había querido beber, pues lenta hasta la envoltura de papel blanco, los periodistas saludaron con "holas" y movimientos de mano, a unos músicos y

dos o tres de los invitados.

—Bueno, aquí está, bebamos a la salud de ustedes, qué les parece?

—Mejor por el gusto de haber conocido a una bella za como usted, ¿quiere?

—Ay, señor Quijano... no sea exagerado. En fin, bebamos. Salud!

—Salud!

—Salud!

—Bien, ahora que ya bebimos, quiero tener el gusto de bailar con un periodista, y usted no me va a desairar, verdad, señor Quijano?

Lozada, sintiéndose un chaval estando al lado de su colega, había creído que Chalinda lo preferiría a él; pero ante la elección hecha por la bella muchacha, se apresuró a animar al veterano:

—Seguro que Quijano no la va a desairar. Adelante, y que les aproveche!

La pareja entró a la sala. Los músicos ejecutaban "Pobre Mariposa", la vieja melodía otra vez de moda.

—0—0—0—

Entre la concurrencia, sentada en una esquina de la sala, está una bella dama. Nadie hay a su lado. Un vaso de jairol se ve en su diestra, a medio consumir. Lozada se dirige a ella. La aborda. Aceptando la invitación que se le hace, ella se pone de pie y bailan.

El periodista encuentra en su pareja un cuerpo similar al de Chalinda. La edad no es igual. Esta dama debe frisar en los 35. Pero es guapa, de ojos grandes, castaños y de mirar sugerente. Lozada abre el fuego:

—Qué suerte la mía que nadie la sacara a bailar... —Es que a los muchachos no les gusta bailar con señoras; cuando uno se va poniendo vieja, no pasa hambres, "come pavo",...

—Pues si los jóvenes que hay aquí le dieron "pavo", señora, merecen de mi parte un monumento, puesto que me dejaron lo mejor del baile para mi contento...

—Es usted, señor Lozada, como me lo imaginaba: le gusta ser atento con las damas; así lo activé, leyendo sus columnas....

—Ah, con que me conoce usted? Qué bárbaro soy... puesto que lo ignoraba. Merezco que me cuelguen... Pero, un momento: está bien que me conozca, que me haya leído... pero, no es que sea atento con las damas; lo que le digo a usted no es una flor, es la pura verdad. No saben esos tontos lo que se pierden al no bailar con una mujer como usted: bella, buena bailadora y amena con-

"Pero, ya me ves, sigo siendo empleado, hoy del Frontón Palacio, ganando unos pocos dólares para echarme mis "farolazos" y para seguir viviendo..."

A medida que Macín se adentra en su relato de lo que era Tijuana hace un cuarto de siglo y de lo que fué y es él, el tequila de a "25 centavos oro" la copa, va siendo servido por el mesero de "La Corona", y trasegado por las gargantas del narrador y de su amigo el periodista.

El contenido de la copa es consumido en dos empuñadas de codo. Macín bebe un trago y suelta un característico "eerrr"; luego, parsimoniosamente coge el salero, pone un poco del polvo de sodio sobre el dorso de la mano izquierda, lo lleva a sus labios... y repite "eerrr"; después, una ligera chupada al pedazo de limón y prosigue:

"Yo llegué a Tijuana muy joven, y ya paso de los cuarenta. Debo haber tenido unos 15 años, y me la pasaba en las casas de juego, esperando que algún jugador con buena suerte le diera duro a la banca, para poner mi peseta, mi tostón o mi dólar al número o al color que el amigo ocasional de la suerte, escogía. Esa era mi táctica y muy pocas veces no gané. Por algo dicen que el que a buen árbol se arrima, buena sombra le da..."

"En ese tiempo los bailes de la gente decente eran muy escasos. Había uno cada ocho días, los domingos, el del Club Hebe, en el que había que pagar un dólar por entrar.

"Para no perderme la oportunidad de bailar con las chamacas de la sociedad de ese tiempo, yo hacía un apartado de mis ganancias, lo escondía en algún sitio del cuarto del amigo con quien vivía, y el domingo, luego de acercarme con mi tacuche, mi corbatita y peinarme a la Rodolfo Valentino, me metía de los primeros al baile, y esto era darle vuelo a la hilacha.

"Cuando a mi pareja y a mí nos paraban las muchachas que cobraban, yo sacaba muy aplomadamente mi dólar, lo entregaba a las cobradoras, me dejaba bailar con el distintivo... y seguía bailando creyéndome el dueño del mundo. Oh, la juventud!

"Ah, pero lo que le pasaba a uno cuando había baile extraordinario y la cuota era de más de dólar!

"Muchas veces uno ni se fijaba en eso de que era baile extraordinario y de que la cuota era de dos o tres dólares, y a la hora que llegaban las encargadas del cobro y se dejaba uno banderillar y sacaba su dolarito, y luego que le decían que eran dos, o tres, y que no tenía uno con qué pagar más... entonces deseaba uno que se lo tragara la tierra, que se cayera el techo y que lo aplas-

La Paz, Diciembre de 1969.

SR. PROF. MIGUEL ANGEL MILLAN PERAZA

S. R. de la Vega No. 8
Col. Redactores.
Tijuana, B. C.

Caro Maestro:

Las ocupaciones alteran el curso epistolar, no así el sentimental. En función de este último, reciba mis mejores deseos y la ratificación de los que tengo de estrechar su mano, que desde la vez última que nos visitó mutualistamente, no hemos podido tener cerca.

Le envío, junto con la ratificación de mi respeto y admiración, el último bosquejo en guisa de ensayo que me permití hacer para los días navideños. Es, en realidad, un pequeño regalo literario a mi hijo Salvador, que ya avizora un futuro afín al de sus padres, pues declama infantilmente con destacada naturalidad que me enorgullece manifestarle.

Tengo LETRAS recibidas oportunamente y con toda regularidad, en algunas de las cuales he visto algunos de mis modestos trabajos junto a los de los grandes coterráneos que escriben cosas bellas. Le ruego hacer llegar un abrazo cordial al maestro MARTINEZ REYES, al que no tengo la satisfacción de conocer personalmente, así como a nuestro mutuo amigo el profesor Miguel de Anda Jacobsen.

Suplico a usted, por último, remítirme datos sobre la manera de formar parte de los patrocinadores de LETRAS, ya que considero que de grano en grano ...

VALE

CARLOS DOMINGUEZ TAPIA

EL CALCETIN

Por CARLOS DOMINGUEZ TAPIA

Tuve la suerte de nacer capullo de algodonerero allá en Torreón.

Cuando era llevado sobre bandas transportadoras a la maquiladora humeante, jamás pensé cuál sería mi destino.

Estuve pasando de tubos absorbentes a canales de cadena hasta que un día de tantos me vi formando parte, junto a otros capullos, de una gran paca sujeta con flejes metálicos.

Recuerdo cuando nos sellaron, pesaron y enviaron a bordo de un gran camión a la compañía textil "La Occidental".

Algunos compañeros capullos iban siendo soltados de sus amarras y llevados por otras nuevas bandas transportadoras a las máquinas de hilado.

Nosotros, mis compañeros y yo, fuimos sorprendidos. Me tocó llegar por una banda hacia un aparato desconocido. Me dieron un frío baño de sustancias químicas hediondas y luego un canal me condujo a una gran caldera donde nos hicieron hervir. Recuerdo aquel martirio. Mis compañeros y yo ansiábamos una ráfaga de aire que nos alejara de aquella trampa. Cuando menos, podríamos haber corrido la suerte de nuestros hermanos que huyeron con el viento en las parcelas laguneras.

Cuando nos secaron a vapor, fuimos a dar a unos depósitos de donde nos sacaron manos femeninas que empezaron a deshilar.

Divididos en hebras de escaso grosor, fuimos entrando a un torniquete que giraba sin fin. Salimos por el lado opuesto convertidos en finísimos hilos amarillentos. Luego pasamos a un depósito que lentamente iba entin-

tando a los capullos en vistosos colores. A mí me tocó el lugar al depósito del color azul turquesa.

¡Qué tragedia! Diría después a mis compañeros de gaveta. Ustedes tuvieron la suerte de adquirir colores serios, pero mírenme aquí, luciendo un cursi color azul turquesa.

....
Ahí nos separamos para siempre. Habíamos logrado hacer amistad imperecedera. En función de aquello, aún los añoro. Dos de ellos fueron utilizados en telares y deben andar formando parte de algún vestido campirano.

A mí me tocó peor suerte. Fui convertido en calcetín. Me llevaron a una tienda tapatía de mayoreo, de donde una vez fui conducido en vistosa caja amarilla hacia este Territorio de Baja California.

Jamás soñé llegar a conocer a Surcalifornia. Sabía que tenía parientes algodonereros de Santo Domingo, pero jamás supe en qué terminarían sus hilos.

He vagado mucho en diversos cajones de un ropero humilde. Ayer, una mano terna de niño me sacó de mi escondite a donde me arrojaron después de largos meses de uso.

Los deditos del niño hurgaron mi piel y comprobaron mi inutilidad. Tengo en la piel garranchos dolorosos.

Y cuando me había hecho a la idea de que jamás serviría sino para la basura, he aquí que el niño de mi dueño me ha colgado en la chimenea, para que el 24 de diciembre Santo Dios coloque en mis raidas entrañas, los juguetes que harán su felicidad.

Desde aquí escribo a ustedes. Pensé que estaba condenado al olvido y aquí me tienen prestando mi último servicio, el más hermoso y digno de una hebra lagunera.

tiosa situación. La necesidad imperaba y al asolar al hombre y a los animales, asolaba también a la familia, pues ésta, al estar ocupada tratando de salvar al escaso ganado, se la pasaba "manteniendo" a las reses y no podía dedicar su atención a otras actividades. Juanelo de vez en cuando salía en la panga a pescar, pero también aquí la suerte estaba en contra de ellos, pues el muchacho apenas si lograba "pillar" uno que otro bagre-cillo que mal si servía para amortiguar el hambre de los Montañeros.

Las recientes lluvias de las equipatas mejoraron en algo la situación pese a que aún se murieron tres o cuatro reses por la diarrea, pues como estaban débiles por el prolongado ayuno, no resistían la enfermedad. Así es que las reses mal se sostenían en pie; la res que caía al suelo había necesidad de levantarla y darle de comer, de lo contrario moría.

En los valles de esa parte de la Península blanqueaban los huesos, restos de la gran cantidad de ganado muerto. Mucha gente había abandonado los ranchos y habían emigrado a los pueblos vecinos. La Ribera, Santiago y otros más estaban llenos de gente que había perdido todos sus bienes tras la terrible sequía. Sólomente uno que otro había podido resistir, entre ellos Lico, que se había aferrado a la tierra con sus escasas reses.

Pero el tiempo cambió, con las equipatas el campo reverdecía. Llovió con alguna frecuencia y con el chubasco corrieron los arroyos. En la sierra los árboles se cubrieron de follaje y en la planicie la hierba creció abundante y nutritiva; la tierra de Baja California es agradable y pródiga, el cielo es el ingrato.

Pero ahora no había ganado, sólo se veía una que otra res deambular entre los pastizales. Las reses de Lico habían engordado y las cuantas vacas paridas daban alguna leche, pero mal si hacían "chopos" de queso. El hombre había quedado en la pobreza y vivía a duras penas de lo que el mar le daba, a pesar de la gran necesidad por la que había pasado y estaba pasando, no había querido deshacerse de su lancha y sus aperos de pescar y seguía pescando con Juanelo.

Se rumoraba que con motivo de la guerra el precio del hígado de tiburón iba a aumentar; Lico estaba esperando que la situación cambiara. Así fué como un día llegó Rochín y habló con él proponiéndole refaccionarlo para que se dedicaran de lleno a la pesca del tiburón. Le ofreció un motor fuera de borda de veinte caballos de fuerza; además, chinchorros, boyas y anzuelos, lo mismo que empates, a crédito, con la condición de que todo el producto de la pesca se lo vendieran a él. Sin pensarlo mucho Lico aceptó y firmó un contrato para tal objeto.

Lico y Juanelo se dedicaron a la tarea de arreglar la panga, calafateándola y pintándola, arreglaron sus aperos de pescar como: "bote de achicar" el agua, empates

Rochín volvió trayendo el motor prometido para la lancha, así como los anzuelos, boyas y demás cosas. Trajo también provisión de boca para Lico y su familia.

Aquellos hombres se dieron a la pesca del tiburón de lleno: en el rancho quedaban Juanita y los muchachos a cuidar y ordeñar las pocas reses que habían quedado, que gracias a las buenas lluvias de invierno, ahora estaban gordas, con el pelo reluciente, y retozonas.

Se hacía un poco de queso, pero no como en los años buenos de pasadas épocas. Los fayuqueros habían principiado a entrar de nuevo por aquella zona que otra vez se estaba poblando. La gente que había salido en los

años de sequía, había conseguido comprar algunas reses y estaban haciendo la lucha por rehacerse. Además, al igual que Lico, los hombres también estaban dedicados a la pesca.

Montañero y su nieto salían muy de madrugada en su lancha que era "cargadora", es decir, que resistía cerca de dos toneladas de carga. Por las mañanas de esa época de verano se veía el trajín en la playa, en donde Lico estaba preparando la salida. Juanelo, ya un joven de dieciséis años, estaba hecho un hombre fornido y buen mozo, en el cual el viejo depositaba toda su confianza, sus aptitudes para la pesca se habían desarrollado plenamente, así, pues, que los pescadores diariamente botaran su lancha al mar después de haber calentado el motor; Juanelo era el encargado de manejarlo, mientras Lico daba los últimos toques a los aperos y la carnada, generalmente grandes trozos de "pege fuerte" o "jurel de castilla"; algunas veces también usaban lisas que pescaban con la atarraya.

Al rayar el alba, Lico y Juanelo surcaban con su lancha las aguas del mar de Cortés.

Para la pesca del tiburón tenían que adentrarse en el mar unas ocho millas; salir de la línea de escollos que está frente a Cabo Pulmo y dirigirse al Norte, frente a la Punta de las Lisas, en donde anclaban la lancha, dándose luego a la tarea de tender los "chinchorros" y "lineas", los cuales llevaban una boya de grueso vidrio cada seis metros y anzuelos espaciados más o menos en la misma distancia. Así se iban sembrando el chinchorro o la línea, según el caso. Después de tender los aperos se veía en una distancia de dos a trescientos metros el brillar de las boyas que, al vaivén de las olas, desprendían destellos al reflejar el sol.

Terminado el trabajo ya casi a media mañana, los pescadores regresaban a la costa, no sin antes dejar atada a la punta del chinchorro un tanque de sesenta litros vacío y pintado de rojo para poder después localizar el lugar.

La pesca estaba resultando buena; cada tercer día se revisaban las "cimbras" y siempre se encontraban cinco o seis tiburones anzueledos, de cada tiburón se obtenían de diez a veinte kilos de hígado, beneficiado el animal se obtenían también las aletas que exportadas a los Estados Unidos de Norteamérica, en donde las usan para preparar exquisitos bocados, alcanzan un buen precio

El hígado en aquel tiempo variaba de precio, pues su calidad es diferente en cada clase de tiburón, habiéndose registrado casos en que lo pagaban hasta en treinta y cinco pesos el kilo, en cambio el precio más bajo era de un peso el kilo, de todos modos fluctuaba el precio entre cinco y seis pesos kilo. Como el producto lo entregaban los pescadores salado y empacado en latas de diez y siete kilos, éstos estaban haciendo un buen negocio con la pesca, con cuatro o cinco tiburones que pescasen les producían cuando menos setenta y cinco a ochenta kilos de hígado.

Entre los tiburones, el mejor según los pescadores, es el "gambuso"; prieto, de panza blanca y con aletas negras, cabeza chata, con una longitud entre cuatro y cuatro metros y medio; los tiburones tienen dos hígados que miden hasta un metro de largo y algunas veces pesan hasta treinta kilos.

La variedad de los tiburones, según lo clasifican los pescadores, son muchas, contándose aparte del ya mencionado, el "encerado", el "barroso", el "injerto" y el "sardinero o velador", éste último produce un higa-

do muy bueno. Además está la "cornuda" o pez martillo.

Cada pescador tenía su técnica para pescar. Equipados con pangas, un juego de fizas, líneas de "cabo" del número ocho de treinta a cuarenta "brazas" y boyas. Otros pescaban con red, que consiste en una "línea" arriba con boyas y otra en el fondo con plumadas, separadas una de otra entre ocho y doce metros, con maya de cuadro de nueve pulgadas. La mayoría pescaban con "cimbra" o sea una línea como la que utilizaba Lico. El hombre prefería este sistema el cual encontraba más práctico. Juanelo por su parte se dejaba guiar por la experiencia del viejo y con la práctica frecuente, aquellos eran unos expertos pescadores.

La situación había cambiado por completo, pues ahora estaban en una época de bonanza. Pronto habían pagado los adeudos que tenían con Rochín y ahora todo era ganancia. Lico y su familia estaban en la temporada de las "vacas gordas". Como hecho a propósito, se vinieron las lluvias abundantes y los pastizales se mecían al suave viento del Sur, que embalsamado y húmedo propiciaba el crecimiento de la hierba.

Aquella mañana los pescadores se preparaban para salir a tender sus cimbras; con el producto de la pesca, Lico había comprado un "pangón" con el cual además de la panga que siempre había tenido, salían a pescar, regresando con las dos embarcaciones cargadas de tiburón; el negocio había crecido y ahora el equipo era mayor, el "pangón" estaba equipado con un motor de setenta y cinco caballos de fuerza. Era esta una lancha grande con bodega hermética al agua y en la que guardaban parte del equipo, la escotilla se cerraba con una puerta grande, la cual permitía a los pescadores guarecerse en el invierno de las frías lluvias.

El tiempo estaba medio nublado y soplabla una ligera brisa del Sureste hacia la costa. Aún así, Lico y Juanelo, en compañía de dos hombres que habían contratado para que los ayudaran con las embarcaciones, se aprestaban a salir. Rochín les había solicitado más producto y pagárselos a mejor precio, así es que con el deseo de mayores ganancias, aquellos hombres trabajaban arduamente desde el amanecer hasta bien entrada la tarde.

Despegaron de la playa muy de madrugada con viento por la proa, el "pangón" iba por delante y la panga le seguía a unas cien brazas. Habían acordado tender cinco cimbras, las cuales de llenarse, es decir, que todos los anzuelos capturaran tiburones, lograrían treinta y cinco animales, los que les rendirían una buena cantidad de hígado. El lugera escogido se localiza frente a la punta de Los Franles, unas cinco millas mar adentro.

El, mar con la ventisca, levantaba un oleaje regular, salpicando a los pescadores de vez en cuando la salada y fría agua al reventar las olas en las embarcaciones. Lico al timón del "pangón", lo situaba con la proa en sentido perpendicular a las olas para cortarlas de través y que no lo cogieran de costado, Juanelo por su parte, en la panga, también maniobraba con pericia en el mismo sentido. Para esto, ya habían navegado algo así como una milla, que si al principio había sido fácil, ahora con el viento que iba arreciando, se estaba poniendo fea la situación.

Lico empezó a temer por la seguridad de la lancha que traía Juanelo y éste, por su parte, también veía con temor como las olas levantaban al pangón y aunque sabía que la bodega le servía de sollado lo hacía de una buena flotabilidad, veía cómo las olas encrespadas batían los costados del lanchón; la lancha, más ligera, remonta-

ba las olas y de momento no presentaba peligro mayor. En estos pensamientos estaba, cuando Lico empezó a hacer señas al muchacho para que pusiera la panga al parero y lo más cerca del pangón, del cual paró el motor que de por sí ya no había querido trabajar, pues había "tragado agua" y se le había mojado el bujía. Juanelo, ayudado por su compañero, maniobraron el motor de la panga no sin cierta dificultad y se pusieron a unos diez metros de la embarcación de Lico; éste, a gritos, ya que el viento arreciaba, le decía que tal vez fuese mejor que regresaran a la costa. En esto estaban, cuando se desató un viento fuerte y huracanado.

El cielo antes medio nublado, ahora se presentaba completamente encapotado y por las costas de Sinalca se veía un nublado obscuro y amenazador. Las nubes corrían cual fumarolas gigantes y el viento barría el mar cada vez con más furia. A cada nueva ola el pangón y la lancha se levantaban por la proa. El agua barría la cubierta del pangón y en la lancha se metía por las bordas.

José, el compañero de Juanelo, no cesaba de achicar el agua, ya no con la "achicadora" que era insuficiente, sino con una lata manequera. Una fuerte ráfaga barrió el lanchón y la gruesa madera de la popa en donde iba el motor fuera de borda, crugió haciendo una gran vía de agua. El motor batió la propela fuera del mar y la lancha se llenó del líquido elemento.

Juanelo y José se arrojaron al agua nadando hacia el pangón, pero las grandes olas les impedían avanzar. Repentinamente una gruesa mar levantó la embarcación de Lico y la precipitó sobre los rúfragos. Lico que se había atado junto con su compañero a unos gruesos barrotes que afianzaban el sollado, vio con espanto como la pesada mole del pangón se precipitaba sobre su nieto y José; éste y su compañero que se hallaban en el seno de la ola, consideraron aquel su último momento encomendándose a Dios, mas por uno esos azares de la vida, el pangón solamente los rozó, quedando en suspenso en el fondo por leves momentos, mientras ellos subían a la cresta de la misma. De todos modos el peligro no había desaparecido, pues el loco balanceo del pangón constantemente los amenazaba, las únicas soluciones eran o alejarse de la embarcación o asirse de ella, por lo que decidieron hacer esto último. En una de las veces que medio calmó el vaivén, Juanelo con un vigoroso impulso, se arrojó al lanchón, logrando cogerse de la borda, su compañero menos afortunado, lo arrastró la resaca a cierta distancia, con ojos espantados manoteaba, sumergiéndose y emergiendo de vez en vez. Lico, amarrado como estaba, acató lanzar una "línea" con boyas que había permanecido en un rincón de la embarcación. La línea se fue desenredando con el oleaje y Juanelo logró cogerse con mayor firmeza, mientras José se había asido a unas tablas de la desbaratada lancha.

Logrado que ubo Juanelo subir al pangón, arrastrándose por la cubierta y sin soltar la línea, se acercó a donde estaban Lico y su compañero, con la misma cuerda se amarró al barrote en que estaba su abuelo, dejándose con cierta libertad para tratar de ayudar a José que hora flotaba no muy lejos del pangón, que no cesaba de dar grandes bandadas con las enormes olas que batían la embarcación.

La lluvia al principio leve, se había convertido en un chubasco y acompañado por el fuerte viento, a torreses se precipitaba sobre aquellos infelices, que con sus humildes ropas empapadas, tiritaban de frío.

Al irse a pique la lancha de Juanelo se habían ido

al agua cimbras, boyas y demás equipo, así como la carnada y dos tanques de lámina de los que dejaban como señales. Todo flotaba en una área que se extendía hacia el Noreste en la dirección del viento y hacia donde se encontraba José que aún luchaba sosteniéndose ahora con mayor ventaja, pues se había cogido a uno de los tanques que flotaba cerca de él y que traía se larga línea de boyas atada. Pero ahora el peligro que se aunaba a todo lo anterior era que los tiburones atraídos por la carnada que se había ido al agua, ya principiaban a rondar el lugar. Los hombres del pangón se dieron cuenta inmediatamente de la situación y lo difícil que sería sacar al pobre José de ella.

El Viento seguía soplando enfurecido y el aguacero arreciaba o disminuía de vez en vez; para esto ya estaba en el medio día y una luz fría y gris iluminaba el panorama. Con los bandazos que daba el pangón no era posible hacerle lucha al motor, que como se dijo antes, al mojarse el sistema eléctrico había dejado de funcionar; pese a esto, Lico y su nieto decidieron dejar el "cabo" con que estaban atados con mayor libertad y cogidos de la mano y arrastrándose sobre la cubierta para presentar menos resistencia al viento, llegaron hasta el motor. Juanelo se afianzó a una de las cuadernas y Lico hizo otro tanto.

Las olas los bañaban constantemente y en el lugar en que se encontraban, la popa, se arrastraba el agua que caía en la cubierta saliendo por los desfuegos produciendo un silvido. El muchacho palpaba el motor y hacía intentos con la cuerda del arranque, el motor "tosía", primero con explosiones falsas y después al parecer con más firmeza, en una de tantas arrancó y estuvo trabajando por un momento, a Juanelo se le iluminó la cara con un dejo de esperanza.

El viejo también metió la mano y se puso a jalar la cuerda en medio del bailoteo de las olas y las bandadas del pangón. Al fin arrancó el motor en firme, haciendo que el lanchón diera una rabieta, pues estaba sin gobierno, pero el compañero que había quedado junto al sollado inmediatamente se apoderó del timón y lo puso rumbo a José que a esas horas agotado y con el pánico reflejado en el rostro ante el temor de verse atacado por los tiburones, se mecía sobre el tanque medio sumergido por el peso del hombre y se alejaba cada vez más del pangón.

No sin cierto trabajo y tras de luchar con las olas se fueron acercando hasta donde se encontraba el naufrago y después de batallar con desesperación, lograron al fin subir a cubierta al hombre aquel, que agotado no podía casi moverse. Juanelo y Lico lo amarraron a una de las cuadernas, mientras ellos regresaban al sollado desfallecidos.

Como por milagro se había salvado José de morir ya sea ahogado o destrozado por los tiburones que, a esa hora, pululaban alrededor del pangón, como al acecho de posibles presas.

El viento seguía soplando tenaz y con furia, las ráfagas de lluvia azotaban con intermitencia más o menos frecuente, el viento tan luego soplabla del Sur, como del Sureste o de distintos rumbos cardinales. Era aquello un gran remolino cuyo vórtice era el lugar en que se encontraban aquellos hombres. Hubo un momento en que el viento amainó, escuchándose sólo el rumor sordo y apagado de la tormenta, el ambiente cargado de tensión eléctrica los tenía estáticos, entumidos y tiritando de frío.

Lico calculó que estaban en el centro del ciclón, cosa

que aprovecharon para abrir la puerta del sollado o sea la pequeña bodega del pangón y rápidamente se refugiaron en el seno de la embarcación.

Adentro todo era desorden, era un lugar reducido, pues apenas si cabían los cuatro hombres apretujados sobre cimbras, boyas y demás cosas, pero de todos modos cuando menos se encontraban al refugio del viento y de la furiosa lluvia. Las constantes bandadas del pangón los hacían chocar unos con otros y recibir uno que otro golpe con las cuadernas y paredes del navío.

El huracán se prolongó por horas interminables, algunas veces alejaba la embarcación y otras la acercaba a la costa, cosa que ignoraban los pescadores. En una de tantas veces el pangón escoró sobre una banda y un fuerte golpe lo encalló en un lecho suave, pues no se dañó la embarcación. Los hombres, quietos en el fondo del sollado se palparon en medio de las tinieblas y espectadores comentaron sobre lo que habría sucedido. Tras un momento de estupor decidieron asomarse. Juanelo con cautela fué abriendo la escotilla y salió.

Un viento frío y fuerte acompañado de la tenaz lluvia azotó su rostro. Afuera todo era oscuridad. Trabajosamente fueron saliendo los demás, sobre cubierta una fina arena azotaba los rostros y la tenebrosa tiniebla se extendía de inmediato, esto acompañado de la tormenta que los fustigaba, los hizo volver al interior del sollado. De momento no podían saber en qué lugar se encontraban.

Poco a poco dejó de ulular el viento y la lluvia se calmó al fin; tal vez sopló la furia huracanada diez y seis o más horas, el caso es que al calmarse el viento se decidieron a salir de su refugio. Un amanecer tranquilo con un cielo tachonado con ligeras nubes los recibió, un leve céfiro del poniente rizaba apenas la superficie del mar.

El pangón, sentado de costado y medio sepultado en la arena de una playa llena de dunas y suave curvatura acuchillada, se adentraba en el mar. A lo lejos, como a un kilómetro, se alzaba gallarda la construcción de un faro. Estaban en Punta Arenas, unos veinte kilómetros al Norte de Cabo Pulmo.

Al hacer tierra Lico y Juanelo con sus dos compañeros simultáneamente, se arrojaron de rodillas a la fresca arena, gruesas lágrimas rodaron por las fatigadas mejillas en agradecimiento al Supremo Hacedor por haberles salvado la vida.

Juanita y sus nietos, en casa, también habían estado orando toda la noche por los ausentes, mientras afuera de su humilde morada de techo de hojas de palma y paredes de vara trabada, el viento desgajaba árboles, el torrente arrastraba palizada y el ganado mugía espantado en el corral.

Las lluvias siguieron cayendo como bendición en aquellos campos. Si Lico perdió parte de su equipo de pesca, todo aquello lo daba por bueno, pues lo principal era que gracias a Dios, estaban de nuevo con los suyos.

Así siguieron varios años; el beneficio de la pesca les permitió resarcirse de sus pérdidas y con los años de buenas lluvias mejoró la situación de su ganado.

Ahora Lico, ya viejo, vive en La Ribera rumiando los recuerdos de sus años pasados. Juanelo, un hombre hecho y derecho, ha formado su hogar. En el rancho campean tranquilas las bestias y el ganado, y así va pasando la vida de esta gente buena y sencilla, que es la vida de todo ranchero de esta tierra peninsular llena de misterioso atractivo que cautiva.

— F I N —

MI MAQUINA DE ESCRIBIR

A mi Hijo Héctor

Hace tiempo que siento injusticia, al guardar silencio ante quien ha sido y sigue siendo, en forma callada y eficiente, mi primer confidente; es mi primer confidente, porque muchas veces al lápiz se ignora. Este primer y buen confidente es mi máquina de escribir.

Esta máquina de escribir es semejante a la "novia" de Pito Pérez, pues siempre es fiel y callada como diamantinos atributos de una dama; sólo "dice" lo que yo pienso, como parte de su buen juicio; no me exige un horario de servicio, ni cubre su cuerpo con telas a la moda, se conforma con su cubierta gris, raída por el uso y por el tiempo; un poco de aceite y de limpieza cada ocho meses, es suficiente para que fielmente responda a mi llamado; una cinta de escribir que cuesta unos diez pesos, es el complemento al buen servicio; ella, mi máquina de escribir, me acaricia cuando mis manos le llevan el encargo de plasmar mis inquietudes; comparte mis penas y mis gozos, dejándolos claramente consignados; nunca me defrauda al dejarle guardado en el rodillo, un trabajo inconcluso; no me reprocha que a veces la comparto con música y con vino; tampoco me reclama que algunas veces tenga que repetir su cometido.

En fin, discretos y benévolos lectores, mi máquina de escribir es toda una dama y en estas líneas lo reconozco y lo pregonó.

UN CONCEPTO

- 1.—Ya por los cincuenta cuando saboreamos la miel y los pesares, es bueno razonar conceptos.
- 2.—Quizá el mejor concepto es el amor que sustenta la vida y que da la muerte.
- 3.—Sí, porque sin amor Sí, porque sin amor no hay vida ni final, y es el final el eslabón del cambio.
- 4.—Creo que el amor es malo idealizarlo; porque uno crea una atmósfera mortífera, que al final lo mata.
- 5.—Bueno es el amor pero con las pesas y probetas de la dignidad.
- 6.—Entonces el amor nunca debe ser ciego, nos enseña la vida y nos grita la muerte.
- 7.—Porque el que quiere con ceguera, está muerto al principio del camino.
- 8.—Por esto debe quererse con todos los sentidos,

CASA DE TODOS

.Al poeta Miguel Angel Millán Peraza

Hace unos diez años que en una cantina de postín en Buenos Aires, un grupo de colegas tomábamos cognac.

Amplio era el espacio que comprendía rincones con poca luz y poca gente; la música era discreta y la barra bien surtida.

Como ya era muy tarde, los parroquianos eran muchos y cada uno atendiendo sus quehaceres, formaban un curioso mosaico.

Escribiendo versos y vaciando copas, un hombre viejo arrinconado y solitario; seguramente era poeta.

En una esquina a media luz, un caballero ya maduro acompañado de sus notas y profundos pensamientos; probablemente era filósofo.

En una mesa grande, con mucha luz y muchas copas, un grupo de jóvenes bohemios, recitaban sus versos y comentaban su prosa.

Daba pena ver en otro lado a un hombre despeinado y amargado, tratando de olvidar entre botellas la ingratitud de sus amores, —según me dijo un cantinero.

A juzgar por sus atuendos, un grupo de hombres agresivos, con discreción de quinceañera, quizá planeaban algo malo, —alcanzó a decirme el mismo cantinero.

Y mientras tanto, las mudas puertas de dicho bar Casa de Todos, seguían recibiendo y despidiendo a sus espontáneos parroquianos.

Después, sólo entre mis recuerdos encuentro que hay alguna semejanza entre la iglesia y el bar, pues ambos son, libremente, la mejor Casa de todos.

PEDRO TRUJILLO GARCIA

-
- hasta el final del sendero de la vida.
9.—La música es amor que golpea el alma.

Tomado del libro "Nacido Para Pelear", de la escritora mexicana ADELA PALACIOS.



Durante septiembre y octubre de 1941, El Dandy estuvo ausente del ring porque necesitó cuidar su hombro; pero el 10. de Noviembre de 1941, sostuvo en el Frontón México una pelea de revancha con Raúl De la Torre, a quien ganó por decisión.

Joe seguía entrenando en el Desierto de los Leones a donde ahora lo acompañaban Renato Torres y sus "sparring partners", y como Tony Mar acababa de llegar de su viaje a La Habana, donde permanecía varios meses cosechando triunfos, Joe le dijo a Renato que pidiera al promotor de box un encuentro con el chino sonorense, pues Conde quería ver si le era posible volver a ganarle, puesto que ya lo había derrotado el 6 de julio de 1940.

El nuevo encuentro se efectuó el 6 de diciembre de 1941; pero Tony venció a Joe por amplio margen. De esa pelea salieron ambos pugiles en hombros, pues en el noveno y en el décimo rounds, combatieron con tremenda furia. De la prensa:

"Conde se puso a tirar golpes, a buscar los cambios de puñetazos con Mar, y con un derechazo brutal le aplastó la nariz al sonorense, haciéndolo sangrar a chorros. Joe había estado sangrando todo el pleito".

El 10. de enero de 1942, volvió El Dandy a pelear con "El Vaquero de Caborca" Raúl de la Torre, y nuevamente el mazatleco triunfó por decisión.

El 17 de enero Conde tenía que enfrentarse a Pedro Ortega, con quien dos meses antes se había vuelto a disgustar. El y Pedro jamás habían podido ser amigos, quizá porque "su carácter personal tiene mucha similitud o simplemente porque han visto que se atorban más de lo debido mutuamente en la división que combaten". Dos meses antes, una noche cenaron juntos en un café de la calle Bucareli el periodista Carlos Vera, el manejador americano Stanley Paul, Pedro Ortega, Joe Conde y otros amigos. El Dandy fumaba su puro y conversaba en inglés con Stanley Paul, cuando Pedro Ortega le dijo a Carlos Vera:

—Ay, el puro y el inglés me están mareando!

El Dandy no hizo caso y siguió fumando y charlando con el norteamericano. Cuando terminaron de cenar, se fueron todos para el cabaret Granada, y allí Ortega insistió:

Entonces el mazatleco le dio un derechazo en la punta de la quijada y lo metió debajo de una mesa. Mientras Pedro se ponía de pie, los amigos detuvieron a Joe, quien se fue para su casa. Conde no sabe porqué en aquella época Pedro siempre le mostraba mala voluntad. Esto dejó de ocurrir poco antes de que El Dandy se retirara a partir de entonces, él y Pedro Ortega son buenos amigos.

Cuando llegó la noche del 11 de enero, Conde pensaba que a causa del incidente antes referido, Ortega iba a salir a pelear hecho un león; pero fué todo lo contrario, pues se redujo a finta y a correr alrededor del ring, seguido por Joe, lo que motivó el descontento del llanes y ocasiones en las que Conde no sabía cómo quitárselas al entarimado. "La bronca fue en crescendo y

asi la calidad de los proyectiles"; en medio del escándalo, El Dandy dio un jab a la cara de Ortega, y como tiene el pulgar de la mano izquierda tieso, al pegar el jab, el dedo entró al ojo de Pedro, quien se retiró a su esquina diciéndole al réferi que alguien del público había lanzado un fierro que le dio en el ojo. Dice Conde que esto no fué cierto, aunque el réferi encontró una tuerca sobre la lona, porque si aquello hubiera tocado en el ojo a Ortega, se lo habría vaciado.

El réferi contó los diez a Pedro, que seguía sentado en su esquina, y declaró vencedor a Joe, por no-caut técnico; pero la Comisión de Box descalificó a ambos pugiles y les impuso una multa de 200 pesos por cabeza, lo que en el caso de Conde fué injusto, ya que él estaba haciendo el combate y solamente Ortega se negaba a pelear.

El 21 de febrero de 1942, El Dandy se enfrentó a "El Zapatero de Matahuila", al que había vencido en Monterrey. Desde que "El Zapatero" Mendoza llegó a México, después de una excelente gira por los Estados Unidos de Norteamérica, había estado triunfando y en la pelea del 21 derrotó a Conde por escaso margen.

Luego Joe solicitó la revancha y El Zapatero aceptó y aseguró que en el próximo encuentro noquearía a su enemigo, ya que "poseía una patada de mula en cada mano"; pero no pudo cumplir su ofrecimiento, pues nadie logró poner nocaut a El Caballero del Ring en toda su carrera de boxeador. Esa noche, el 7 de marzo de 1942, nuevamente Mendoza le ganó a Conde, pero en realidad la pelea quedó empatada. Afirmaron los periódicos:

"Dieron a Mendoza la decisión sobre Joe Conde; pero debió declararse empatado el encuentro que, por cierto, fué muy bueno. En justicia debemos decir que El Zapatero no ganó; tuvo, eso sí, momentos muy brillantes y acciones en las que Conde no sabía cómo quitárselo de encima; pero también Joe le dio muchos golpes y aún lo puso en situación apurada, sobre todo en el último episodio en el que poco faltó para que el matehualense visitara la lona".

"Era, pues, cosa de que haciendo justicia, se decretara un empate, que habría dejado las cosas en su sitio, porque tampoco se hubiera recibido bien un veredicto en favor de Joe. Sin embargo, en caso de que alguien mereciera la victoria, era el de Mazatlán el más cercano a ella".

Joe y Renato Torres pasaban un rato en el cabaret Mi Ranchito. En el tercer dedo de la mano derecha, El Dandy lucía el brillante que le regaló don Carlos Lavigne cuando noqueó por primera vez a El Chango Casanova. Cada vez que Conde se acercaba el puro a los labios, la gema centilaba y llamaba la atención de un individuo con tipo alemán que andaba bailando. Siempre que este cruzaba enfrente de Joe, seguía con la mirada el movimiento de la mano del pugil. admirando las luces de la preciosa piedra. El Dandy se dio cuenta de que a cada vuelta aquel hombre lo miraba, y muy nervioso le dijo a Renato:

—Qué trae ese? Cada vez que pasa me ve con tanta insistencia, que me está molestando.

—No, Joe, no es a ti, sino a tu anillo —contestó Renato.

—Por qué me mira tanto ese tipo, qué quiere? — volvió a decir a cada rato el boxeador. En la misma forma continuó repitiéndose la escena, hasta que en una de las vueltas, cuando el hombre rubio miraba nuevamente el anillo de Joe, éste dio un salto casi felino y quedó frente al bañador, y le hizo a diez centímetros de la nariz, la V de la victoria. El otro hombre, con toda tranquilidad, levantó el brazo derecho y formó el mismo signo frente a los ojos de El Dandy, quien regresó muy contento al lado de Torres.

—Es de los míos— le dijo satisfecho.

El 28 de marzo de 1942, El Caballero del Ring peleó con Baby Yucatán, boxeador muy duro y de baja estatura, conocido también como Kid Romi, pues se llamaba Remigio Canto. Baby Yucatán ganó esa pelea.

“A nuestro juicio —dijeron los periódicos—, un empate habría sido lo más justo en el match entre Conde y Baby Yucatán, que tuvo lugar en el ring de la Arena México”.

“Francamente no merecía Baby Yucatán llevarse la decisión ni mucho menos. Con un empate ya se le favorecía un poco. El público lo comprendió así y recibió el veredicto del triunfo del peninsular, con una rechilla; pero los jueces le habían dado ya el triunfo y así constará en los récords”.

“Sin mucho margen, es indudable que Joe derrotó al boshito; pero como en los casos anteriores en que habiendo ganado el mazatleco al matehuatlense Zapatero Mendoza, los jueces lo despojaron, el sábado hicieron lo mismo. Es una verdadera desgracia que a gentes sin conocimientos o sin ética, se les den puestos de responsabilidad”.

Y así todos los críticos de box publicaron en las páginas deportivas de sus respectivos diarios: “Robaron a Conde”.

Se concertó una revancha entre ambos púgiles y se efectuó el 18 de abril de 1942, perdiendo Joe por puntos.

Raúl de la Torre (El Vaquero de Caborca) insistía en volver a pelear con Joe Conde, pues había estado perdiendo sus últimos combates y quería un triunfo. El Vaquero esperaba derrotar a El Dandy, pero perdió el encuentro que fué el 11 de julio de 1942. De la prensa:

“En una pelea que tuvo muchas y muy variadas emociones, el mazatleco Joe Conde le ganó anoche a Raúl de la Torre doblemente, primero por foul, en el sexto round, y después por decisión al terminar los diez episodios”.

En el sexto round El Vaquero de Caborca dio un golpe ilegal a Conde, que cayó arrodillado sobre la lona; mientras el réferi contaba, el de Caborca quiso seguir golpeando a Joe cuando éste aún no se ponía de pie, y el réferi tomó la mano del mazatleco y le dio la victoria por foul.

“Raúl de la Torre con esto se enfureció más aún, y empezó a tirar golpes; Joe le contestó y se armó la gran tremolina, pues mientras los clientes se dividían,

chillando unos y aplaudiendo otros, sobre el ring se iba formando un tumulto que llevaba todas las trasas de convertirse en batalla campal”.

“Cuando terminó el pleito, Joe tenía suficientes puntos para que le dieran el veredicto, merecido, por cierto”.

Renato Torres, ahora manager de El Dandy, se ponía los guantes y boxcaba con él, para enseñarle golpes y salidas del “in fight”. Joe le conserva mucho cariño, pues Renato lo entrenó y le dio masaje durante años.

El 15 de agosto de 1942, a la hora de pesarse en la Comisión de Box, el doctor Bolaños Cacho examinó a todos los púgiles que tomarían parte en la función de esa noche. Cuando le tocó el turno a Joe, que iba a enfrentarse con Enrique Cardoso, el médico le dijo que abriera la boca porque debía verle los dientes. Conde apartando estar de broma, se sacó la dentadura de la mandíbula superior y se la mostró; pero lo que trataba, y lo consiguió, fué que el médico no se fijara en la catarata que tenía en el ojo izquierdo.

Llegó la hora del encuentro con Cardoso, muchacho por quien El Dandy sentía particular aprecio, que lo conserva, porque es decente y trabajador. Enrique, a la vez que boxeador, era empleado de la Compañía de Refrescos Mundet, de la que ahora es Jefe de Ventas. Joe le ganó ese 15 de agosto en una buena pelea, por

indudable margen.

El 29 de agosto de 1942, Conde volvió a enfrentarse a Tony Mar, pues no había quedado contento con su derrota anterior. Empezó el pleito y el primer round fué de Joe. En el segundo episodio el chino, al dar un jab a Conde, le introdujo el dedo en el ojo derecho que inmediatamente se inflamó hasta alcanzar el tamaño de un limón. Como ese el único ojo con que veía, El Dandy, después del jab de Tony, apenas podía distinguirlo para defenderse. El público de ring side comentaba

—Ay, ay, el ojo, qué barbaridad, el ojo!— pues presentaba un aspecto terrible y el réferi paró la pelea en el tercer round, concediendo la victoria a Tony Mar por KOT.

El locutor que radiaba el encuentro dio la noticia de que el ojo derecho de El Dandy colgaba fuera de la órbita, por lo que Josefita, que escuchaba la transmisión, se asustó muchísimo. Cuando José Alejandro regresó a su casa, encontró a su esposa enferma.

Al día siguiente fue a ver al famoso oculista José Fernández McGregor, quien le ordenó unas gotas y fomentos. Desde aquella pelea, el ojo derecho de Joe también comenzó a fallar, pues el chino, que era muy marroñero, al darle el p'quete con el dedo le ocasionó el desprendimiento de la retina; pero El Dandy seguía enamorado de su profesión y dejó para después operarse, y como si nada le hubiera ocurrido, volvió a sus entrenamientos. Hasta que se despidió del box, los doctores Fernández McGregor y Bernardo Chávez lo operaron del ojo izquierdo extirpándole la catarata, y un año más tarde le operaron el derecho. Joe nos ha contado con agradecidas palabras, que estos médicos, además de salvarle la vista, no quisieron cobrarle por ninguna de las dos intervenciones quirúrgicas.

(Continuará)



La Bohemia de la Muerte



Los oradores mexicanos que yo he escuchado, todos son así; temen prodigarse demasiado —como las mujeres cautas—, y no se entregan a los oyentes, por un mal comprendido pudor.

Urueta no era así. Urueta se desabrochaba el chaleco del alma y la mostraba toda, vibrátil y diáfana como un jardín maravilloso en una mañana de sol.

Era el temperamento. Pero también era el convencimiento de que, para hablar, hay que desnudarse.

Discipulo de los atenienses y de los romanos, vestía clámide de nobles pliegues y sabía accionar con la onida del ropaje, del gesto y del ademán, batiéndola con la oleada del espíritu, que empenachaba alta espuma iridiscente.

Claro está que, además, era un cultísimo hombre de letras, un soberbio artista y un solemne catador de la belleza. (Lo primero, pertenecía al abogado eminente; lo demás, al temperamento innato y a la emoción progresiva por desarrollo natural fincado en un cul'lo).

Fué el abogado joven de Chihuahua el que empezó a saturar de tropos e imágenes radiantés y bienolientes EL DEPRIMIDO AMBITO DE LOS TRIBUNALES? AVIANDO A LAS MUCHEDUMBRES Y DESPEREZANDO A LOS JUECES EN SU TABAQUICA MODORRA? PROYECTANDO? DE PASO? LOS RAYOS DE UN SOL NUEVO EN LAS CONCIENCIAS DE LOS ACUSADOS.

Después fueron los brindis, las cenas y los severos actos cívicos: esas, las palestras que revelaron al artista, que no podía ser tan puro delante de los jueces, porque los jueces son incompatibles con la pureza.

Urueta empezó a crecer como la espuma. Era la espuma de la civilización mexicana. Los cenáculos se lo atrajeron. Y Urueta se prod'gó con toda la camaradería de los Aspasis. Las copas de Bacarat vibraron en los banquetes al roce de aquella palabra que cantaba

Qué palabra mejor que la que canta? —escribió por aquel entonces el Príncipe de Veracruz. Y Urueta consagró con su verbo los tibios brindis de los señores ministros que le llamaban, le rendían pleitesía y lo enviaban a París...

Aquí del mal...

No sabemos si mal o bien. Sabemos, eso sí, que aquellas sombras ministeriales —tal vez rivalidades— determinaron una transformación accidental en Urueta; se volvió revolucionario. Es esta una faz complicada de su vida que precisa estudiar. Tal vez Urueta venía pensando... tal vez lo precipitaron... El cuento es que riñó con el señor Limantour y se motejaron públicamente, publicándose cosas en los periódicos.

Convertido en Luzbel político, Urueta cayó. Una vez abajo, el gran corazón artista, filósofo e intuitivo, se reveló en negaciones, y el gran cerebro pensador y analista, reforzó el corazón desmenuzando las supercherías científicas de un medio anacrónico; Jesús Urueta negó

la ciencia de los científicos, y arremetió contra el señor Ives Limantour y contra la Economía Política.

No había tal ciencia, dijo él. Si la había, no era en México, no era así, no era "aquello". Aquello era un convencionalismo económico-político ramificado en la rufianería de los bancos sin fondos . en la coyotería sempiterna del Banco Principal, refugio de judíos soberbios y desalmados y parapeto de complicidades y despojos repudiables... No era cierto lo que don Pablo Macedo decía en sus Monografías bancarias-ferroviarias-hacendarias ... No era cierto ni fijo ni básico todo aquel tinglado económico-político, que resultaba como el "enano del tapanco".

La expectación era grande. Urueta estaba loco! Enfrentarse a la montaña! Atacar a lo inconvencional! Como si en la vida económico-política hubiera algo inconvencional, incluso el Banco Nacional con sus muros coloniales de cárcel del dinero .. Urueta se había suicidado! se comentaba con lástima su actitud en los despachos de los banqueros, de los políticos .. Pobre Urueta! Si aquello era inconvencional!

La demolición comenzó. Las palabras de demolición, como lanzadas por un orador de prestigio, comenzaron a arder y a incendiar las cosas, lento, poco, pero ardiendo, percibiéndose un humito que salía ..

Urueta cayó en desgracia, pero les había incendiado el tinglado a aquellos soberbios señores .. La gente veía con curiosidad la columna de humo que salía ..

Entró en este terreno de crítica histórica, porque analizando, reconstruyendo, nos encontramos con que Jesús Urueta fué el primer revolucionario que prendió la mecha en la edad moderna. La prendió con la palabra, que llevaba chispas.

Aquí, Jesús Urueta aparece vidente. Soy yo quien descubre ese mérito suyo, en el que nadie había reparado. Fué el primer revolucionario de la primera revolución, de la grande, de la popular, que unánimemente se consideró justa.

El segundo revolucionario fué Querido Moheno, que lanzó en 1908 su libro de disquisiciones presidenciales intitulado "Hacia Dónde Vamos?".

Hay otro segundo revolucionario que no sabemos si estará bien en tercer lugar: Juan Sánchez Azcona, que siendo director de "El Diario", protestó en forma valiente-prudente contra las matanzas de don Rosalino en Río Blanco. Esto acaeció antes que lo de Querido Moheno, aunque no con aquella fuerza orientadora.

El cuarto revolucionario (ya de acción) fué Aquiles Serdán (en el monumento de Puebla se lee Cerdán, con C) y el quinto revolucionario fué Francisco Madero.

Ninguno de estos hombres ha disfrutado ni disfruta de los bienes que la Revolución haya podido traer. Pero es justo y honrado apuntar la contribución que, con gran peligro para ellos, aportaron a esa Revolución, evolucionismo trágico, cambio de cosas o como quiera llamársele.

Verdad que son curiosos los datos?

Si cada vez me maravillo más de las cosas de este México, de las cosas que yo me se...

Y como no soy parte interesada, porque los extranjeros en México, en materia política tenemos la condición de mudos esclavos, pueden ustedes creer ciertos e imparciales estos incidentales puntos sobre las íes que aquí deajo puestos.

—o—o—o—

Jesús Urueta envejeció mucho en aquellos meses. Tanto se le hostilizaba, que el tribuno ni siquiera hablaba ya. Pero, como buen ateniense del tiempo de Pericles influía filosóficamente en la cosa pública y sus parábolas lanzadas al aire, describían parábolas en el ambiente.

Atinó como un profeta.

Todavía habló un poco después. Pudo loar a las antorchas revolucionarias, pero, a medida que la política lo iba absorbiendo, el orador se iba eclipsando... Fué Ministro en Veracruz con el Primer Jefe, al lado de otros inquietos reformadores.

Posteriormente Jesús Urueta fue a Buenos Aires como Ministro de México, enviado por don Venustiano que sabía querer y honrar a los amigos y a los HOMBRES. Y en la Argentina murió el nunca igualado tribuno. después de morir Amado Nervo.

Tocome colaborar al lado de Urueta en "El Liberal". Era un compañero adorable. Tratábanos a todos, no como Director ilustre que era, sino como fraternal compañero.

Una vez, al comienzo de la gran guerra, yo recibí un cable sobre el primer bombardeo de París por las aeronaves alemanas. Suavicé el cable hasta desvirtuarlo. Urueta me llamó al otro día:

—Por qué quitó usted sensación a esta noticia?

—Porque me disgustan los franceses .. y porque el señor Goetcheld, que es el concesionario de los anuncios... se escama... y...

—Que se escame, compañero, que se escame... ya no estamos en tiempos de la Dictadura para sujetarnos a convencionalismos... contrataremos los anuncios sin Goetcheld...

Yo recordé entonces muchas cosas del vidente demolidor retrospectivo... que rompió tantos convencionalismos...

A los pocos días, Palavicini, dictador de la prensa, rompía el contrato con Goetcheld y establecía la dirección y libre contratación del anuncio, con gran resultado hasta la fecha, derribando a otro enano del tapanco: Goetcheld.

Cuéntanse de Chucho Urueta muchas amables cosas de sus alegres días. Aquello de cómo marejaba la lengua ... griega. Aquello del vino de Lesbos .. que inmortalizara Fernangrana en exquisita composición.

Me han contado que el ingenio estupendo de José Juan Tablada hizo a Urueta este finísimo chiste:

Chucho Urueta iba a bautizar a un hijo suyo, y por aquellas sus aficiones grecorromanas, quería ponerle al pequeño el nombre de Marco Aurelio. Tablada lo supo. Encontró a Chucho Urueta en un restaurante, con amigos, y llegando, Tablada le espetó:

Urueta: no seas canijo;

por vida de Belcebú!

no le pongas Marco a tu hijo ..

mejor ponle passe-partout!

La obra de Urueta se ha perdido, porque la tejía en las redes del viento, como todos los grandes improvisadores. Queda, creo, una colección de discursos escogi-

dos y una como novela que escribió años ha.

No sé que suerte correría su biblioteca, que era en verdad, selecta, y que conocí en la Avenida Puebla, donde los libros y el mágico tribuno vivían rodeados de quisicosas de arte, todo ello tan fino como aquella vida, que fué una vida más alta, mucho más alta de la que vive el México medio, cada día más distante de la vida ideal de aquel artista soberano.

TRINIDAD SANCHEZ SANTOS (Periodista)

Yo estaba incidentalmente en "El País". El gerente me había invitado a que confeccionara el "magazzin" Cosmos, empresa suya.

De pronto faltó quien redactara la sección de cablegramas de "El País", y Gonzalo Herreras —el periodista más sano y más simpático de cuantos he tratado en México—, Secretario de la Redacción, propúsome para cablista. Estaba yo entregado a aquella tarea la segunda noche, cuando, de repente, entró don Trinidad Sánchez Santos desafiado, iracundo, esgrimiendo los puños y protestando.

Fué la noche de la agresión. Don Trini abominaba la cobardía con que le arremetieron a garrotazos en plena vía pública, de sorpresa y en la sombra. Y ros hacia ver la fortaleza de sus puños atléticos, diciéndonos:

—Yo le doy así a un hombre y le saco los sesos... Pero no me dieron tiempo... Me cogieron desprevenido... y... me huyeron...

Herreras presentome ensoguado con el Director de "El País", hombre muy de moda entonces por sus acometidas al maderismo y también por las acometidas del maderismo a él.

Don Trinidad Sánchez Santos aparecía desafiador y confiado, tranquilo con sus fuerzas físicas y escudado por la fuerza incontrastable de su pluma, que daba unos "garrotazos" editoriales temibles.

Y no se advertía en su estado de ánimo nada que menguara sus virilidades, aunque en el fondo —en el fondo de su corazón—, y esto se confirmó después, don Trinidad llevaba ya la herida que causa la tristeza de verse combatiendo en defensa del público y que, al ser atacado, no haya público que lo defienda...

(Don Trinidad olvidaba que los públicos son ajusticiadores, no defensores).

El hombre confaba. Y de pronto, vino la segunda agresión, más triste que la primera: Sánchez Santos fué aprehendido y llevado a la Penitenciaría .. y al salir de allí, el Director de "El País" cayó enfermo y murió el poco tiempo, de una afección cardíaca, de heridas de ingratitud y de vergüenza.

Así perdió México al primer editoralista de periódico, que ostentó y que no pudo ser igualado aún en precisión y contundencia, si se exceptúan algunos felices artículos de Gonzalo de la Parra, que ha sabido decir en unas cuantas ocasiones.

Sánchez Santos fué "asesinado de cierta manera". Meter a la cárcel injustamente, en medio de "peligros criollos" a un hombre sensible y culto, a un caballero cristiano, después de apalearlo, es matarlo sin verter sangre. El odio, la persecución y la afrenta, armas son que matan, aunque no detonen.

Con Sánchez Santos murió "El País", y con ambos una época, quizá la última del periodismo paladinesco de México, que se caracterizaba por cierto vigor y determinado romanticismo editorial político.

(CONTINUARA)

Eres Madre

Eres madre, si llevas en el vientre
y alimentas con tu sangre
—espíritu y aliento de la vida—
al futuro poblador del universo
y justificas el don preciado de los hombres.

Eres madre, si recoges el cantar
desesperado del vástago que
más tarde que un día, será
el ilota, el justo o el tirano.

Las flores del huizaché caen
y pisan oro; polen al sendero
vertido y claman néctar
las avispas y el perfume
que esparcen te alimenta.

Eres madre, sin en plena sordidez
del campo, rutilante cielo, carmesí
ensanchado de fértil horizonte,
vienen tus hijos a sangrienta
polvareda del vivir, cuando
ilotas, justos y tiranos en luchas
agrestes tiran obscenos sus bandadas
para en aras del arcano sucumbir.

Peregrinas desceñida la mirada
del suelo fértil de tu tierra,
sólo hez de mies en lejanía
en haz de luz del horizonte.

Eres madre, si a cambio
nada pides, para darlo todo
piadosa imploras y callan
y te miran lastimosa; tú
que venturosas riquezas
en tu alma anidas.

Agotan en el cáliz de tu vida
las mieses del amor inquebrantable,
los hijos que al suelo tienden
cardos y otros que híades
suaves ponen en tu frente.

Eres madre, si en lejana senda
de la vida, pisando los cardos
ya vertidos, embalsamas con
lágrimas benditas, del hijo mal
y en herrumbe los despojos.

Madre, eres toda bondad
en la amargura; alivio y esperanza
en lo imposible; tañes airosa
la campana del cariño imponderable;
pulsando áspero el temple iracundo
de la roca palpitante de los seres.

"ITZCOATL"

Perlas de Llanto

Sembré nardos, guirnaldas y azucenas,
para adornar la ruta de tu sino,
sacrifiqué mi vida por tus penas,
llenándote de rosas el camino.

Tú no quiere hablarme, ni siquiera me ves,
y cuando ves que triste yo sigo mi camino...
tú sabes que suspiras y casi no lo crees
y ahogas tu suspiro matando tu destino.

Se que con el tiempo tú te arrepentirás
y cuando abras los ojos y contemples tu herida,
lágrimas del alma yo se que llorarás...
y triste y amargada has de pasar tu vida.

No he deseado que llores para tu porvenir,
si acaso tú al mirarme sonries otra vez
cuando yo vea la dicha de sonreír
haré perlas de llanto para adornar tus pies.

Y si te arrepintieras de tu duro pecado
y haces que ya mi sino siga de tu alma en pos,
yo te ayudo a que olvides lo duro del pasado
y de dicha y ya solos, lloraremos los dos.

Mi Alma Triste

La noche está triste, es inquieta y sombría,
la nube que pasa, se aleja veloz,
dos estrellas brillan en la noche fría
y al brillar parece que miran a Dios.

Esta noche triste de penumbra inquieta,
esta noche sola de color de tul,
parece que hiere con dura saeta
y romper quisiera en color azul.

No se si las noches tristes y sombrías
es cuando las almas pretenden volar...
y cruzan los cielos en sus agonías,
ven el infinito muy cerca del mar.

No se si mi alma al sentirse sola,
penetre y se eleve a región fugaz,
región que yo ignoro sea como una ola
y en el mar se pierde sin volver jamás.

Pero se que entonces mi cuerpo ya inerte,
en el mundo solo sin alma estará,
pues el alma vuela al llegar la muerte...
ta vez en el cielo nos esperará

G. LICEA A.
Tijuana, B. C.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

BARBERIA JOCKEY CLUB

Calle 6a. y Ave. Revolución
Tel. 5-22-42 — Tijuana, B. C.

DR. JOSE ROCHA MUÑOZ

Cirujano Dentista
Calle (4a.) Díaz Mirón 1809
Tel. 5-86-76 — Tijuana, B. C.

ELIAS DOMINGUEZ

Oficina del Registro Civil
Palacio de Gobierno
Tel. 5-73-90 — Tijuana, B. C.

Dr. JUAN E. GAILLARD R.

Cirujano Dentista
Clínica Gálvez
Tel. 5-58-58 — 6a. 1725
Tijuana, B. C.

RESTAURANT "EL REBOZO"

Propietaria: "ESPI" MOLINA
118 E. Santa Clara St.
Tel. 2959795 — San José, Calif.

PROF. RENÉ DAVALOS

LECCIONES DE ESPAÑOL
3627 31St. 92104
San Diego, California, EE. UU.

DR. PEDRO ZUÑIGA MURILLO

(Cirujano Dentista)
Ave. Constitución 628 Altos
Tel. 5-39-64 — Tijuana, B. C.

ALFREDO QUIÑONES VICENCIO

Locutor y Cronista Deportivo
Apartado Postal 701 - Tel. 5-54-54
Negrete 1419-11 — Tijuana, B. C.

SERVICIO MODELO

Gasolina y Lubricantes
Avenida Madero y Calle 11
Tel. 5-3834 — Tijuana, B. C.

MA. DE JESUS BERNAL ALVAREZ

Teléfono 6-24-12
Calle S Fco. de Asís 98 — La Mesa
Tijuana, B. C.

GUILLERMO GARCIA

Oficina de Población
Teléfono 5-62-18
Tijuana, B. C.

Prof. IGNACIO MANRIQUEZ M.

Promotoría Cultural
Santa Rosalía, B. C.

CARLOS AYALA

Fotógrafo Reportero
419 N. Soto St. Tel. 261-0716
Los Angeles 33, Calif.

E. MARIO RAMIREZ CARO

Avenida Circunvalación 227 Sur
Fraccionamiento Los Alamos
Tel.: 6-85-20 — Tijuana, B. C.

MARCOS VEGA

Emiliano Zapata (5a.) 210-12
Teléfono 5-31-95
Tijuana, B. C.

DR. DIEGO MUÑOZ LOPEZ

Seminario de Cultura Mexicana
Consultorio, Ave. Pío Pico 1074
Tel. 5-83-42 — Tijuana, B. C.

ALFREDO RIVERA ARREGUIN

Saldos Rivera
Ave. Constitución No. 520
Tel. 5-70-81 — Tijuana, B. C.

RAFAEL ACOSTA SALAZAR

CAMICHIN CLUB
Calle 16 de Septiembre No. 1
Tel. 6-45-50 — Tijuana, B. C.

ANTONIO JACQUES

Herrera y de la Pila
Fraccionamiento La Joya
Tijuana, Baja California

SERGIO GAVALDON

Tienda Dorian's
Calle 2a. y Avenida C
Tel. 5-97-22 — Tijuana, B. C.

MANUEL QUIROS LABASTIDA

Cía. de Gas de Tijuana
4a. (Díaz Mirón) 1933
Teléfono 5-30-16

FRANCISCO BEJARANO

Panadería La Reina
Teléfono 5-55-23
Tijuana, B. C.

CENTRO MUTUALISTA ZARAGOZA

Guillermo Tapia Magaña
Presidente
Mutualismo y 4a. — Tijuana, B. C.

MARIANO SANCHEZ M.
BONAMPAK IMPORTADORA Y
DISTRIBUIDORA, S. A.
Alberto Einstein 489 - Col. Postal
Tel. 6-28-74 TIJUANA, B. C.

Prof. JORGE OLGUIN HERMIDA
Moctezuma 1198 — Tel. 8-25-77
Ensenada, B. C.

TEMAS POLICIACOS

Director

ANGEL MUNGUIA MEJIA

Apdo. Postal 1321 — Tijuana, B. C.

Prof. JESUS CASTRO AGUNDEZ
Presidente del Comité Directivo
Territorial del PR!
Constitución 422 — La Paz, B. C.

CESAR RODRIGUEZ NOLASCO

Camino a los Baños de Agua
Caliente 118 Col. 20 de Nov.
Tel. 6-21-52 — Tijuana, B. C.

Ing. G. LICEA ALCALA

Calle Segunda No. 536
Tel. 5-75-37 — Tijuana, B. C.

ARQ. RODOLFO CHAVEZ CARRILLO

Junta Fed. de Mej. Mat. SEPANAL
Guanajuato 375 Col. Cacho
Tel. 5-22-55 — Tijuana, B. C.

Lic. GABRIEL MORENO HENRIQUEZ

Calle Tercera 1231
Tijuana, B. C.

J. QUINTERO

Sastre Cortador - Calle 5a. y Ave. C
3201-B — Teléfono 5-99-87

Profr. NESTOR AGUNDEZ MARTINEZ

Apartado Postal No. 15
Todos Santos, Territorio de B. C.

Prof. ARTURO GUERRERO GONZALEZ

San José del Cabo, Territorio de B. C.
Inspector de la IV Zona Escolar

Lic. GLORIA CARDENAS RENDON

Calle Segunda (Benito Juárez) 229-3
Teléfono 5-42-48 — Tijuana, B. C.

ING. FRANCISCO MUNGUIA

Cám. Nal. de la Ind. de Transformación
Frac. El Prado
Tel. 6-21-01 — Tijuana, B. C.

ANGEL HUMBERTO MILLAN VALDEZ

Banco de Comercio de B. C.
Teléfono 510
San Luis Río Colorado, Son.

MA. DEL CARMEN PEREZ AMADOR

Promotoría Cultural
Todos Santos, B. C.

TTE. ANTONIO SOSA ROMERO

Escritorio Público.
Negrete 1428 - Tel. 5-23-15 - Tijuana.

ERNESTO EUTIMIO PINZON ESPINOZA

Promotoría Cultural
San José del Cabo, B. C.

LUIS CASTRO ARBALLO

Tienda "El Número 13"
San José del Cabo, Territorio de B. C.

AUSPICIOS DE LETRAS DE BAJA CALIFORNIA

ESTADO DE BAJA CALIFORNIA
Gobernador Constitucional
Ing. RAUL SANCHEZ DIAZ
Mexicali, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL
Presidente:
Lic. ERNESTO PEREZ RUL
Tijuana, B. C.

H. CONCEJO MUNICIPAL
Presidente:
FRANCISCO GALLEG0 MONGE
Mexicali, B. C.

H. VI AYUNTAMIENTO
Alcalde:
Lic. GUILBALDO SILVA COTA
Ensenada, B. C.

Lic. EDUARDO TONELLA
Senador de la República
por el Estado de
Baja California

FRANCISCO LOPEZ GTEZ.
URBANIZADORA L. G., S.A.
Edificio Revolución 1232
Teléfonos: 5-5513 y 5-9033
TIJUANA, B. C.

JUAN J. MARTINEZ
Imprenta Martínez
Coahuila 734 — Tel. 5-62-33
Tijuana, B. C.

**FEDERACION NACIONAL DE
CHARROS A. C.**
Vocal Estatal de Baja California
Ign. Antonio Escobedo, Jr.

SALVADOR AVALOS
Foto Cine, Calle 5a. 288
Teléfono 5-21-14
Tijuana, B. C.

CLINICA GALVEZ
Calle Sexta No. 1725
DENTISTAS
Tel. 5-56-58 — Tijuana, B. C.

MARIO RODRIGUEZ NOLASCO
Calle 9a. No. 279
Teléfono 5-48-69
Tijuana, B. C.

CLUB KIWANIS
Teléfono 6-36-66
Boulevard Salinas 697
Tijuana, B. C.

FRENCHY'S LA RUE
Prop. Carlos Merino
Calle 4a. — TIJUANA, B. C.

MIGUEL CALETTE ANAYA
Pinturas Corona
Agua Caliente 313 — Tel. 6-26-10
Tijuana, B. C.

SALINAS Y ROCHA
Constitución 356
Teléfonos 5-10-17 y 5-10-18
Tijuana, B. C.

ERNESTO JIMENEZ
Lechería "La Suiza"
Calle 1a. 970 — Tel. 5-16-60
Tijuana, B. C.

RAYMUNDO SOLIS
Almacenes del Norte
2a. No. 373 — Teléfono 5-49-02
Tijuana, B. C.

RODOLFO VALLADOLID
Oficina de Población
Puerta de México
Tijuana, B. C.

EMBOTELLADORA SEVEN UP
Salinas y Fierro
Teléfonos 6-12-01 y 6-12-02
Tijuana, B. C.

GILBERTO GAMBOA FAGOAGA
Escritorio Público No. 1
Calle 11a. No. 286
Tijuana, B. C.

DR. ALFONSO DE LA PARRA R.
Escuela Médica Militar
Ortopedia, Traumatología
Cirugía de Huesos
(Exclusivamente)
Tel. 6-16-06

AGENCIA DE VIAJES HONOLD
Avenida Revolución 608
Teléfonos 5-95-05 y 5-95-06

JORGE D. SOLER
Hotel Misión del Sol
Tel. 5-60-06
Tijuana, B. C.

HILARIO MUÑOZ LOPEZ
Transportes Azul y Blanco
México y Madero — Tel. 5-39-52
Tijuana, B. C.

AGENCIA DE VIAJES MONFORT
Revolución 1232
Teléfonos 5-16-25 y 5-16-36
Tijuana, B. C.

DR. ISAURO GUTIERREZ PIEDRA
Teléfono 5-10-45, Edificio Valdés 7
Calle Tercera y Avenida C
Tijuana, B. C.

ALMACENES DEL NORTE, S. A.
Teléfono 5-49-02
(2a.) Benito Juárez 373
Tijuana, B. C.

**GAS ECONOMICO
DE BAJA CALIFORNIA, S. A.**
Calle 2a. (Benito Juárez) 1530
Tels. 5-52-69 - 5-52-70 - 5-52-71, Tij., B. C.

Prof. ARMANDO TRASVIÑA TAYLOR
Director de Acción Cívica y Social del
Gobierno del Territorio Sur de B. C.
Palacio de Gobierno — La Paz, B. C.

CERVECERIA CUAUHEMOC, S. A.
Agencia en Tijuana
Blvd. Agua Caliente y Escuadrón 201
Frac. Aviación — Tijuana, B. C.

Prof. MELESIO CUEN BLANCARTE
Teléfono 5-66-64
Calle Quinta No. 363
Tijuana, B. C.

GUILLERMO CASTELLANOS GOMEZ
Autotransportes México
Tels. 5-45-43 y 6-28-50
Tijuana, B. C.

**SINDICATO DE TRABAJADORES
DE LA INDUSTRIA, DE LA RADIO,
TELEVISION Y SIMILARES**
Teatro STIRTS - Fraccionamiento El Prado -
Tel.: 6-46-55 — Tijuana, B. C.

CAMARA NACIONAL DE COMERCIO
Teléfono 5-25-12
México y Madero
Tijuana, B. C.

Lic. ALFONSO CARDENAS MORA
3a. 299 Edificio Valdéz 4
Teléfono 5-36-38
Tijuana, B. C.

Lic. CONRADO ACEVEDO CARDENAS
Frac. Las Palmas
Teléfono 6-22-85
Tijuana, B. C.

XAVIER SANCHEZ MAYANS
Radiodifusora XEAZ
Frente al Seguro Social
Tel. 6-15-92 — Tijuana, B. C.

ORQUESTA DE RAFAEL HERNANDEZ
Director: Prof. Rafael Hernández
Sandeval. Conjunto musical para
todas las fiestas. Especial Grupo
para serenatas y bodas.
Tel. 6-3363 - Bungalow 23 - A. Caliente
Tijuana, B. C.